

Número 16 / 2008 • 3,00 Euros (Spain only)
muy HISTORIA
DOSSIER
FOTOS INSÓLITAS
Los lugares más asombrosos del pasado
www.muyinteresante.e
Printed in Spain. Canarias: 3,15 € (sin IVA), incluido transporte
Carlos Fisas:
"La vida privada de una figura histórica nos ayud a conocer su época"
CURIOSIDADES de la Historia
Anécdotas, rarezas y personajes singulares
Los detalles de la Historia, por J. E. Ruiz-Domènec • ¡Esto es la guerra! • Tipos raros • Locuras de amor • Sexos débiles • Rebeldes con causa • Testas coronadas • Muerte carismáticas • América alucinante • Suprema crueldad • Los más buenos del mund

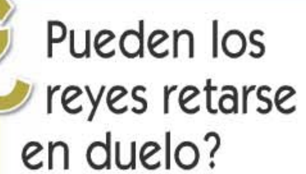
¿Quiénes fueron los catadores de veneno con más suerte?

Entre los rumores que rodearon la vida íntima del rey Gustavo III de Suecia (1746-1792), se cuenta en los mentideros de la Historia que vivía atormentado pensando que el café poseía una toxicidad mortal. Ante la incredulidad de su camarilla, el monarca decidió demostrarlo con un curioso trabajo de campo. Escogió de sus mazmorras a dos delincuentes; a uno le ordenó tomar café cada mañana y a otro té, para ver cuál moría primero. Al parecer, el bebedor de café falleció mucho después que el de té y que el propio rey. Gustavo III sería asesinado en un baile de máscaras, como recoge Verdi en una ópera.

¿Cómo se hacía juramento en la Antigüedad?

El gesto de reafirmación viril que realizan algunos hombres cuando se llevan una mano a los genitales es bastante parecido, aunque con distinta intención expresiva, al que se utilizaba en la Antigua Roma para autentificar una declaración en un juicio.

El derecho romano obligaba a los hombres a jurar por sus testículos, es decir, a palpárselos para atestiguar que lo que decían era toda la verdad y nada más que la verdad, tal y como se hace ahora, pero sobre la Biblia. De hecho, la palabra testigo deriva del antiguo *testiguar*, "atestiguar", procedente del latín *testificare*, compuesto de *testis*, "testigo", y *facere*, "hacer". A su vez, la palabra latina *testiculus*, que significa "testigo de virilidad", está compuesta por *testis* "testigo" y el diminutivo *culus*. De tal modo que los testículos serían etimológicamente una especie de pequeños testigos.





Así se juraba en la Antigua Roma.

¿Pueden los reyes retarse en duelo?

Sí que es factible y, de hecho, fue la forma en que trataron de repartirse la corona de Nápoles Pedro III de Aragón y Carlos de Anjou. Tras años de continuas batallas, el francés desafió al aragonés a un lance que debería resolverse el 1 de junio de 1282, en Burdeos. Ambos habían de presentarse acompañados de cien hombres en un campo cercano a la villa, y luchar hasta la muerte de todos. Pedro III llegó muy pronto al lugar elegido y, como no encontró a nadie, se marchó, obligando a un notario a levantar acta de la ausencia –y por tanto derrota– del enemigo. Horas más tarde aparecía el galo que, como tampoco encontrara a sus contendientes, abandonó la cita. ¿Mala suerte o pacto secreto?



Estatua de Carlos de Anjou, en el Palacio Real de Nápoles (Italia).

¿Llegó la legión romana hasta China?



Relieve de soldados romanos en la Columna de Trajano.

Hay varias teorías que responden a esta pregunta y todas ellas parten de un mismo momento histórico: la batalla de Carrhae, en el año 53 a.C. En esta ciudad –en la actual Turquía–, las tropas partas derrotaron a la legión romana, que estaba constituida por unos 20.000 soldados. La mitad de aquellos hombres murieron en el enfrentamiento pero, ¿qué pasó con los otros 10.000? Cuando se firmó la paz con los partos y se permitió el regreso de los prisioneros, se desconocía su paradero. Aquí es donde aparecen diversas hipótesis. Según los escritos de Plutarco y Plinio, estos romanos fueron esclavizados y enviados a Afganistán. En 1955, Homer H. Dubs planteaba otra teoría: los legionarios habían llegado a China. Apoyaba sus conjeturas en que las crónicas chinas hablaban de una batalla en Zhizhi entre el ejército asiático y unos hombres que luchaban en formación de tortuga y usaban fortificaciones de empalizadas rectangulares, estrategias utilizadas por la legión romana.

LUGARES INSÓLITOS DEL PASADO

La Historia nos ha legado un anecdotario visual extenso y heterogéneo: Rescatamos del Neolítico sorprendentes tumbas y viviendas que los romanos reutilizaron como nichos. Explícitas escenas sexuales se exhiben sin tapujos, no sólo en los templos hindúes sino también en sobrios ejemplos del románico español. En África y Asia descubrimos impactantes construcciones religiosas bajo tierra, mientras que en Europa se encuentran los osarios más tétricos. Laberintos simbólicos e intrincados jardines completan este vistazo curioso por el mundo.

Por **Ana Ormaechea**



Iglesia de la Concepción
Roma, Italia

AISA

En el sótano de este templo se ubica la cripta de los capuchinos, construida entre 1626 y 1631 por orden del papa Urbano VIII. Cuando la obra finalizó, el propio pontífice ordenó trasladar al lugar huesos de frailes fallecidos para que decoraran las cinco capillas de la cripta. El objetivo de esta tétrica ornamentación era utilizar un material pobre –restos humanos– para loar a Dios con humildad. En uno de los habitáculos –imagen– se colocaron momias de capuchinos vestidos con el hábito.

Capilla de
Sedlec
Rep. Checa

*Esta pequeña ermit
subterránea se encuentr
en un cementerio cons
truido en el siglo XIII. E
osario se creó una centu
ria después, pero no fu
hasta el siglo XIX cuand
se encargó su decoració
a un tallador de mader
Éste tuvo la idea de se
virse de los propios res
tos humanos par
"embellecer" el lugar. As
realizó una gran lámpa
ra de araña con cráneo
utilizó tibias y cabeza
como guirnaldas d
techo y forró las parede
de huesos. Tenía materia
donde elegir ya qu
pusieron a su dispos
ción 40.000 cadávere*

CORDON

San Bernardino
Milán, Italia

Desde 1622, las paredes de este osario milanés están absolutamente forradas de calaveras y huesos. Toda esta osamenta procede de prisioneros, vagabundos y religiosos fallecidos durante finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Entre todo este barroquismo óseo se ubica también la tumba de los descendientes de Cristóbal Colón, en la que se puede leer: "Colón ofreció el Nuevo Mundo a Castilla y a León".



CORDON

Catedral de Chartres
Eure y Loire, Francia

La nave central de este templo gótico está presidida por un singular dédalo de 13 metros de diámetro. Fue concebido en el siglo XIII y hasta el año 1828 podía contemplarse en su núcleo central una escena de Teseo luchando con el Minotauro. Los peregrinos han mantenido durante siglos la tradición de recorrer las 11 franjas de estos círculos complejos bailando o de rodillas. El objetivo es alcanzar la pureza central, por lo que el intrincado dibujo no tiene calles falsas.



COVER

Julians Bower
Alkborough, Inglaterra

No es raro encontrar en la campiña inglesa esta modalidad de laberintos llamados turf maze, pero el de Alkborough es posiblemente el más antiguo del país. Algunos historiadores afirman que debemos su origen a los romanos que lo crearon como tablero de un juego. Otras teorías señalan como autores a unos monjes del siglo XIII, que habrían reflejado en esta verde simbología un sendero hacia el cielo.



Parque de los Monstruos
Bomarzo, Italia

"Tú que entras aquí, pon tu mente aparte y dime si puede ser que tanta maravilla esté hecha por engaño o arte puro". Así recibe a sus visitantes este jardín, vigilado por siniestras esculturas esculpidas en la roca viva. Conocido como "bosque de las maravillas", Bomarzo fue construido en el siglo XVI por Pirro Liborio, que logró convertir el parque en un infierno dantesco habitado por gigantes, enanos, ogros y sátiros.

AGE

Templo del Sol
Konarak, India

Erigido durante el reinado de Narasimha Deva I en el siglo XIII, este santuario está dedicado al dios Suria. Es el máximo exponente del estilo arquitectónico "ganga oriental", pero su fama se debe a los bajorrelives eróticos con los que está decorado. Son escenas sexuales explícitas protagonizadas por maithuna *–parejas en actitud amorosa–, además de otros juegos como la zoofilia o los* ménage à trois.



AGE

Templos de Khajuraho
Madhya Pradesh, India

De los 85 santuarios que se construyeron en el siglo XI en esta provincia, sólo una veintena continúa todavía en pie. Se desconoce la razón que llevó a decorar estos edificios con escenas amatorias pero parece probable que trataran de enseñar a los jóvenes el Kamasutra. También es factible que las figuras sean un homenaje a la pareja de dioses Shiva y Parvati.





AGE

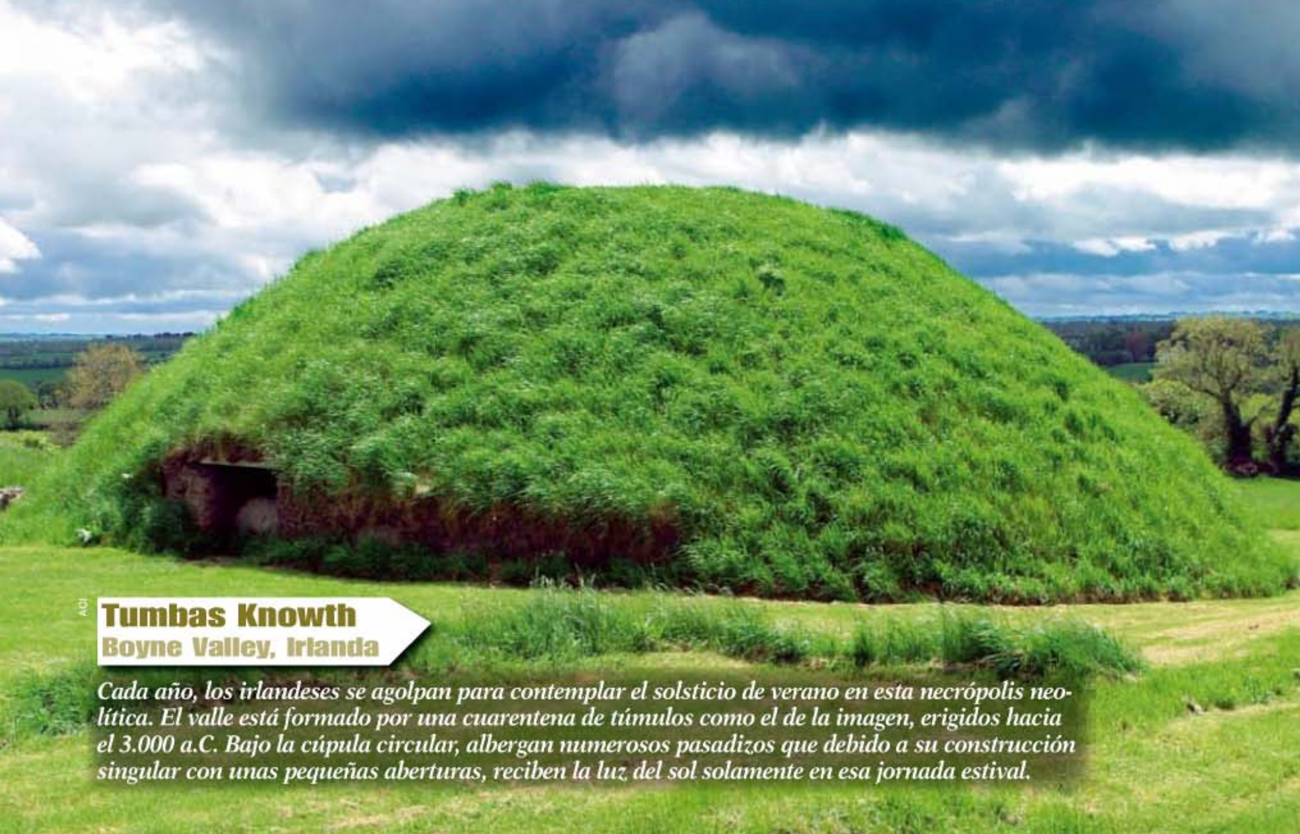
Iglesia San Pedro de Cervatos
Cantabria, España

Novecientos años lleva esta dama en tan ufana posición. El sobrio románico dejó en España algunas esculturas eróticas ciertamente curiosas como las que se han conservado en esta iglesia cántabra. Una de ellas es esta mujer vestida tan sólo con una toca –indicativo de que está casada– mostrando su sexo sin rubor. Aunque no se observa en la imagen, en el capitel contrario su marido espera impaciente con un enorme falo en erección.

AGE

Ciudad de la Muerte
El Minya, Egipto

Cerca de la pequeña localidad de El Minya se ubica Zawiyet al-Mayyiteen, definición en árabe de "Ciudad de la Muerte". Se trata de una de las mayores necrópolis del mundo, en la que además se entremezclan tumbas cristianas y musulmanas. A pesar de tratarse de un crisol religioso, todas las sepulturas están rematadas con una cúpula de barro similar, por lo que el efecto es realmente espectacular.



AGE

Tumbas Knowth
Boyne Valley, Irlanda

Cada año, los irlandeses se agolpan para contemplar el solsticio de verano en esta necrópolis neolítica. El valle está formado por una cuarentena de túmulos como el de la imagen, erigidos hacia el 3.000 a.C. Bajo la cúpula circular, albergan numerosos pasadizos que debido a su construcción singular con unas pequeñas aberturas, reciben la luz del sol solamente en esa jornada estival.



Playa de Matala
Creta, Grecia

Durante el caluroso verano cretense, los turistas que acuden a la playa de Matala buscan a menudo un poco de fresco en las cuevas aledañas. Ningún letrero indica que, en realidad, se trata de unas grutas excavadas durante el Neolítico y utilizadas posiblemente como viviendas. En el siglo I las descubrieron los romanos y las reconvirtieron en tumbas, cavadas en la propia roca, unos nichos que mantienen hoy su forma original.

ACI



Templo de Kailasa
Mumbai, India

Cien años tardaron 7.000 obreros indios en cincelar este santuario, tallado en una sola pieza. Es uno de los monolitos más profundos del mundo –32 metros– y, de hecho, ocupa una superficie dos veces mayor que la del Partenón. Fue construido en el siglo VIII en honor al dios Shiva y su magnificencia simboliza el monte Kailasa, la morada de esta deidad en el Himalaya.

AGE

COVER

Iglesia de San Jorge
Lalibela, Etiopía

Sobre las once iglesias coptas de Lalibela hay más preguntas que respuestas. Situadas a ambas orillas del Jordán, se supone que fueron construidas entre el siglo X y el XIII, pero se desconocen las razones por las que se ejecutaron de forma subterránea. Tampoco se tienen datos sobre cómo se excavaron en la roca viva los once santuarios que, además, están intercomunicados por túneles y pasadizos. Con forma de cruz, San Jorge es el mayor de los templos, a 12 metros de profundidad.

Un pulso al poder

No importa lo estable que parezca un régimen o lo fuerte que sea un reino. Siempre han existido rebeldes que, en la lucha por sus ideales, han logrado conmover los cimientos del poder. Estos son algunos que han pasado a la Historia.

Por **Abraham Alonso**

Espartaco

Al frente de un ejército de esclavos, un simple gladiador tracio llamado Espartaco (alrededor de 120 a.C. – 71 a.C.) lideró la madre de todas las rebeliones contra la poderosa Roma republicana. Pese a que la revuelta fracasó, su audacia y genio militar –con unas fuerzas peor entrenadas y equipadas derrotó una y otra vez a los ejércitos consulares y devastó parte de Italia– le convirtieron en un símbolo para los oprimidos que ha perdurado durante siglos.

★ Antes de convertirse en gladiador, Espartaco luchó como auxiliar en el ejército romano, del que se sospecha que desertó. Precisamente pudieron perseguirle por esa causa. Tras ser capturado, fue vendido como gladiador debido a su fuerza y preparación castrense.

★ Fue capaz de aunar bajo su mando a cerca de 120.000 esclavos huidos, con los que amenazó a Roma y derrotó a varias legiones.

★ En contra de la creencia popular, nunca fue ajusticiado por los romanos. De hecho, aunque se cree que cayó en la batalla del río Silarus, al sur de Italia, en 71 a.C., que resultó desastrosa para sus fuerzas, su cuerpo nunca fue identificado.

★ Tras la derrota, unos 6.000 hombres que apoyaban al gladiador rebelde fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia. Los cuerpos permanecieron pudriéndose allí durante años.

★ El filósofo alemán Karl Marx consideraba a Espartaco un auténtico héroe, "el mejor hombre de la Antigüedad".

★ En el siglo XX, su nombre inspiró una competición denominada *Spartakiad*, similar en algunos aspectos a los Juegos Olímpicos, pero que se disputaba exlusivamente en los países soviéticos.



CORDON

Un clásico del Séptimo Arte

Las hazañas de este rebelde, que fueron recogidas por autores clásicos como Plutarco, aún se recuerdan hoy. En 1960, el actor Kirk Douglas –en la foto– encarnó a Espartaco en el filme homónimo de Stanley Kubrick.

William Wallace

Este caudillo y héroe escocés fue una auténtica pesadilla para el rey Eduardo I de Inglaterra, que había invadido Escocia en 1296. Y es que logró algo impensable en ese momento: derrotar al potente ejército de ocupación enemigo y, aun vencido, no someterse a los dictados del monarca inglés. Hoy, William Wallace (hacia 1270-1305) aún es considerado un icono de la resistencia patriótica y la lucha por la independencia.

★ Había recibido una excelente educación. Sabía escribir, hablaba inglés y gaélico y en la abadía de Paisley aprendió francés y latín. Físicamente tampoco pasaba desapercibido: rondaba el metro noventa de estatura.

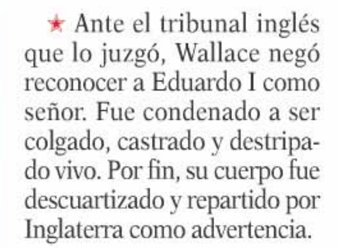
★ Fue nombrado Alto Protector de Escocia tras aniquilar en Stirling –11 de septiembre de 1297– al ejército inglés dirigido por el Conde de Surrey, compuesto por 1.000 caballeros y unos 50.000 infantes.

★ Según se cree, Hugh de Cressingham, tesorero para Escocia del rey Eduardo, pereció en Stirling. La tradición asegura que Wallace le arrancó la piel y se hizo con ella un cinturón.

★ Tras ser derrotado en Falkirk –1 de abril de 1298–, eludió a los agentes del rey Eduardo hasta 1305, cuando fue traicionado por John de Menteith, un noble escocés al servicio de Inglaterra, y capturado.

★ Ante el tribunal inglés que lo juzgó, Wallace negó reconocer a Eduardo I como señor. Fue condenado a ser colgado, castrado y destripado vivo. Por fin, su cuerpo fue descuartizado y repartido por Inglaterra como advertencia.

★ La película *Braveheart*, inspirada en sus hazañas, sigue el poema *The Acts and Deeds of Sir William Wallace*, escrito dos siglos después de su muerte, que añade detalles inciertos sobre él.



CORDON

Icono nacional
Escocia está salpicada de estatuas de Wallace, como esta de Aberdeen. En Stirling se conserva una réplica de su espada, de 150 cm de largo.

Juan de Padilla

Capitán general en la Guerra de las Comunidades, este hidalgo toledano se enfrentó al emperador Carlos I, que había recaudado en Castilla una fortuna para financiar su política en Europa y había dejado como regente a Adriano de Utrecht, un extranjero. La confrontación culminó con la derrota de los comuneros en Villalar y la decapitación de sus líderes, entre ellos Padilla (1490-1521), un acto que aún se conmemora el 24 de abril en Castilla y León.

★ Su rango de caballero era inferior al de su mujer, María Pacheco, que pertenecía a una familia noble, la de los Mondéjar. De hecho, en los documentos de la época sólo aparece como "Juan de Padilla", mientras ella recibe el titulo de "Doña".

★Muchos historiadores creen que se unió a la rebelión apremiado por las presiones de su esposa y a causa del enfado que le produjo no recibir de Carlos I un título que creía que le correspondía.

★ En Tordesillas, donde entró triunfalmente, se entrevistó junto con otros jefes comuneros con la reina Juana, recluida en la localidad. No consiguió su apoyo explícito a la rebelión, aunque parece que sí la aprobaba.

★ Causó una gran admiración a otro de los líderes de la revuelta, Juan Bravo, hasta tal punto que poco antes de ser decapitados este pidió ser ajusticiado primero para no verle morir.

★ Él mismo pronunció unas palabras históricas: "Ayer era día de pelear como castellanos, hoy es día de morir como cristianos".

COVER

Fuente de inspiración
En 1821, Padilla –aquí, pintado por Gisbert– inspiró el nacimiento de los Caballeros Comuneros, una sociedad secreta que quería hacer triunfar los principios de las comunidades castellanas.

▶

Guy Fawkes

Fue el ejecutor del "Complot de la Pólvora", un plan ideado por un grupo de católicos ingleses que pretendían volar el Parlamento de su país, acabar con buena parte de la aristocracia protestante y, de paso, con el rey Jacobo I. La conspiración, sin embargo, fue descubierta en el último momento y Fawkes (1570-1606), ejecutado. El odio a este personaje se extendió a través de los siglos y todavía forma parte de la cultura popular inglesa.

★ Se convirtió al catolicismo a los 16 años, quizás a causa de la influencia de su padrastro, un reconocido recusante que no reconocía la autoridad de la Iglesia de Inglaterra.

★ Durante un tiempo combatió en el ejército español a las órdenes del archiduque Alberto de Austria en los Países Bajos. Así aprendió a manejar explosivos.

★ Los conspiradores ordenaron a Fawkes, el único con los conocimientos necesarios para ejecutar la misión, hacer explotar 36 barriles de pólvora –unos 800 kilos– que habían ocultado en los sótanos del Parlamento.

★ Algunos de los implicados fueron condenados a ser colgados, castrados y desmembrados –como Wiliam Wallace–, pero Guy evitó la peor parte del castigo saltando desde el patíbulo. Se rompió el cuello y murió en el acto.

★ Cada 5 de noviembre, el mismo día que se descubrió el complot, se celebra en Inglaterra la "noche de las hogueras", en la que se simula que se quema a Fawkes.



Al servicio de España
Es posible que Guy visitara España a principios de 1600. Por entonces, adoptó el nombre de Guido.

Robespierre

A menudo se asocia a Maximiliane de Robespierre (1758-1794) con la sangrienta represión que siguió a la Revolución Francesa. No en vano, este abogado y excepcional orador fue uno de los políticos más destacados durante la etapa de El Terror, famoso por pedir la ejecución de los "enemigos de la Revolución" y, ya en el poder, cultivar la tarea a golpe de guillotina. Acusado de déspota, también fue decapitado.

★ Fue un admirador de las tesis de Rousseau, especialmente de su concepción de la democracia plena y de su teoría deísta, que suponía la existencia del Ser Supremo, distinto al Dios cristiano, cuyo culto quiso convertir en religión oficial.

★ Era sumamente escrupuloso en sus modales y lenguaje. Eso no evitó que fuera tildado de extremista y que tras su ejecución su cuerpo fuera cubierto de cal viva para que no quedara ni rastro "del tirano".

★ Sufrió al menos dos intentos de asesinato. Ambos resultaron fallidos y sus ejecutores sumariamente eliminados.

★ Creó el Comité de Salud Pública, una institución que lejos de estar relacionada con la higiene o la sanidad tuvo como misión perseguir y reprimir a los opositores a la Revolución.

★ Era proclive a padecer enfermedades psicosomáticas. Estas se acrecentaron durante el apogeo de su poder y, según parece, debido a las duras decisiones que se veía obligado a tomar para no traicionar sus principios.



Fiel a sus ideales
Robespierre –aquí, retratado por Vigneron– fue llamado "el incorruptible" por ser coherente con sus principios.



Un mito viviente
La actual Bolivia debe su nombre al Libertador –en la imagen, hacia 1825–, que la denominaría su "hija predilecta".

COVER

Simón Bolívar

Este aristócrata venezolano (1783-1830), testigo de la debilidad del Imperio Español, fue una de las figuras clave en la emancipación de muchas de las actuales naciones sudamericanas. Desde 1810 y durante 14 años impulsó la causa independentista desde el exilio o en el campo de batalla. Sus esfuerzos culminaron con el fin de la dominación española en América tras la batalla de Ayacucho (Perú), en 1824.

★ Aunque nació en Caracas, su familia era de ascendencia española, originaria de la localidad vasca de La Puebla de Bolívar, en Vizcaya.

★ La muerte de su esposa, María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, hija del Marqués de Toro, a causa de la fiebre amarilla le sumió durante años en una depresión que alteró sus planes de vivir felizmente en Venezuela.

★ En la *Carta de Jamaica*, escrita desde esta isla tras un revés frente a los realistas, Bolívar propuso la creación de una confederación de estados americanos independientes.

★ Según algunos historiadores, Bolívar se inspiró en las tácticas de Maquiavelo y Tito Livio. Pese a que no era un estratega profesional, demostró gran pericia como comandante.

★ El Cabildo de Mérida, en Venezuela, le otorgó el título de "Libertador", pero como gobernador del Perú se mostró arbitrario y despótico; reprimió al pueblo y a la oposición y defendió la presidencia vitalicia y hereditaria.

★ Su figura, engrandecida por la literatura romántica, generó un auténtico culto. Así, desde 2001 su país se conoce como República Bolivariana de Venezuela.

Giuseppe Garibaldi

Entre las biografías de los revolucionarios del siglo XIX, la de Giuseppe Garibaldi (1807-1882) es quizá la más azarosa. Y es que según qué fuente, este marino oriundo de Niza, impulsor de la unificación de Italia, pudo ser tanto un rebelde indómito como un odioso pirata. Las "aventuras" de Garibaldi, que le llevaron desde África a Sudamérica, donde se forjó su fama de brillante caudillo militar, le convirtieron en el modelo de héroe romántico.

★ En 1834, tras participar en la fallida insurrección del Piamonte, fue condenado a muerte en ausencia. Hasta 1848 permaneció en el exilio, especialmente en Sudamérica, donde apoyó distintas causas independentistas y revolucionarias.

★ Al igual que Giuseppe Mazzini, fundador de la sociedad Joven Italia, con quien cooperó en los esfuerzos unificadores, Garibaldi fue masón. En 1844, mientras combatía en el sitio de Montevideo (Uruguay), ingresó en la logia "Les Amies de la Patrie".

★ Obligado a huir tras combatir a austríacos y franceses en Italia, se estableció hacia 1850 en Staten Island (Nueva York), donde se dedicó a la confección de velas en la fábrica de Antonio Meucci, inventor del teléfono.

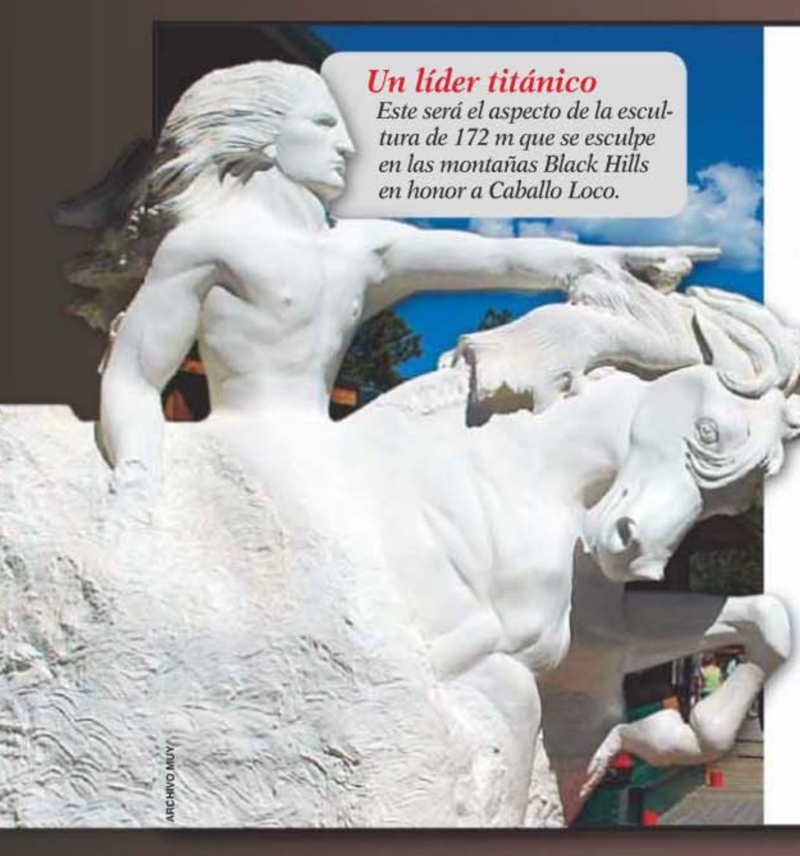
★ En 1860, en uno de los últimos actos del proceso de unificación italiano, destruyó el reino borbónico de las Dos Sicilias al frente de un heterogéneo ejército al que denominaba "chusma cosmopolita"; éste iba equipado con un llamativo atuendo por el que fue conocido como "de las Camisas Rojas".

★ Sus acciones en Europa y América le valieron el sobrenombre de "héroe de dos continentes". Al final de su vida escribió sus *Memorias*, de notable calidad.



Guerrero y político
Garibaldi –en la foto, en 1870– vivió para ver una Italia unificada de cuyo Parlamento llegó a ser diputado.

COVER



Un líder titánico
Este será el aspecto de la escultura de 172 m que se esculpe en las montañas Black Hills en honor a Caballo Loco.

Caballo Loco

Este jefe guerrero de los indios sioux lakota oglala, dotado según sus contemporáneos de una asombrosa capacidad táctica, plantó cara al gobierno estadounidense y a los colonos que decidieron ocupar las grandes llanuras, una invasión que ponía en riesgo su territorio. Caballo Loco (1840-1877) fue recordado no sólo por su arrojo en la batalla, sino por su determinación en la defensa de las tradiciones y forma de vida de su pueblo.

★ Su nombre fue "En las tierras salvajes", un término que significaba que era uno con la naturaleza.

★ A los 12 años había matado su primer bisonte y a los 16 había eliminado a un guerrero enemigo. A los 24 fue nombrado jefe.

★ Llevaba sus ropas adornadas con 240 mechones de pelo; cada uno simbolizaba una acción valerosa.

★ La tradición oral recoge que tenía visiones premonitorias.

★ Fue uno de los jefes que comandó las fuerzas indias en la batalla de Little Big Horn (el 25 de junio de 1876), donde fue exterminado el 7º de Caballería.

★ Acosado por el Gobierno, se rindió en 1877 junto a 800 de sus seguidores en Fuerte Robinson (Nebraska). Fue uno de los últimos jefes indios en hacerlo.

Emmeline Pankhurst

Por su lucha sin descanso en apoyo del sufragio femenino, Emmeline Pankhurst (1858-1928), fundadora de la Liga en Favor del Derecho al Voto de la Mujer, de la Unión Política y Social de las Mujeres y del Partido de las Mujeres y una de las pioneras del movimiento sufragista europeo, se convirtió a principios del siglo XX en una voz discordante en la asfixiante Inglaterra victoriana. Hoy es considerada clave en la historia de la democracia.

★ Su madre, Sophia Crane, una de las primeras feministas, resultó decisiva en la mentalidad de Emmeline.

★ Tras interrumpir un acto público del partido liberal para pedir el derecho a voto, se resistió a ser detenida. Era la primera vez que las sufragistas "usaban la violencia".

★ Fue encarcelada en varias ocasiones; como era de clase alta fue tratada con más respeto que varias de sus colegas.

★ Desde 1907 se intensificaron sus acciones. Entre ellas, llevó a cabo ¡10 huelgas de hambre!

★ Su ejemplo caló incluso al otro lado del Atlántico. En EE UU, Alice Paul, que había participado en distintos actos a favor de las sufragistas mientras estudiaba en la Escuela de Economía de Londres, encabezó una marcha de 5.000 mujeres en 1910.

★ Poco después de iniciarse la I Guerra Mundial, Emmeline organizó una gran manifestación en Londres en la que participaron más de 30.000 personas bajo el lema "los hombres a combatir y las mujeres a trabajar". En ella pidió a los sindicatos que permitieran a las mujeres colaborar en la lucha trabajando en las industrias.



Dedicación total
En 1928, el Parlamento británico aprobó el derecho de voto de la mujer, una iniciativa a la que Pankhurst dedicó toda su vida.


CORDON

Lenin

Vladímir Ilich Uliánov, Lenin (1870-1924), ideólogo y primer Premier de la Unión Soviética, marcó decisivamente el siglo XX. Máximo adalid del comunismo, creía que la única forma posible de acabar con el estado capitalista era mediante la revolución de los trabajadores. Bajo su liderazgo, los territorios del Imperio Ruso se convirtieron en una enorme federación de estados socialistas, una superpotencia que resultaría ser tan opresiva como el régimen zarista desaparecido en 1917.

★ Se cree que Lenin eligió este pseudónimo para oponerse al marxista Georgi Plejánov, que se hacía llamar Volgin por el río Volga y le consideraba un fanático. Lenin pudo elegir el suyo por el Lena, que fluye al revés.

★ Fue detenido y encarcelado varias veces. Incluso fue desterrado a Siberia, donde pasó 3 años y se casó con la estudiante Nadezda Krupskáia, que se hacía pasar por su novia para visitarle.

★ A petición suya, se organizó en 1917 la Tcheka –Comisión extraordinaria para combatir la contrarrevolución y el sabotaje–, que acabaría convirtiéndose en una represora policía política.

★ En 1918, recibió tres tiros en un atentado; se recuperó, pero los médicos no pudieron extraerle las balas, lo que pudo favorecer su muerte por infarto cerebral.

★ Su cuerpo fue embalsamado y expuesto en un mausoleo en la Plaza Roja. Los gobernantes soviéticos ordenaron extraer su cerebro "para estudiar su genio".

El principio de todo

En 1887, el hermano de Lenin, Aleksandr, fue ejecutado por atentar contra el zar. Eso marcó su carácter.



El Che Guevara

Ídolo para unos, asesino sin escrúpulos para otros, el argentino Ernesto Guevara, el Che (1928-1967), originario de una familia acaudalada y médico de formación, fue uno de los líderes de la revolución que propició la caída del dictador cubano Batista. En el poder, impulsó el comunismo y dirigió el Ministerio de Industria y el Banco Nacional. También apoyó acciones guerrilleras en el Congo y Bolivia. Su ejecución en este país, tras meses de acoso por parte del Gobierno y la CIA, acrecentó su leyenda y le convirtió en el rebelde por antonomasia.

★ Se le conoció con numerosos apodos: Teté –que le puso su niñera–, Furibundo Serna –en el rugby–, Amquack –para la CIA–, Francotirador –en la revista *El cubano libre*–, Che –por el uso frecuente que hacía de esta palabra–...

★ Su conocida proclama "Hasta la victoria, siempre" fue parte de la firma de una carta que envió a Fidel Castro en 1965, en la que anunciaba la renuncia a sus cargos y a la nacionalidad cubana y su partida hacia otros campos de batalla. Poco después llegaría a África, donde sus acciones fracasaron.

★ Las monjas del Hospital de Nuestro Señor de Malta, donde fue expuesto su cuerpo tras su muerte, señalaron su parecido con Jesucristo y le cortaron mechones de pelo para conservarlos como si fueran reliquias.

Un vicio irresistible

Aunque durante toda su vida padeció fuertes ataques de asma, el Che no renunció a los puros.


COVER

Locas de amor

Las historias de estas siete mujeres tienen el hálito de lo trágico. Unas amaron con fervor, las hay que fueron objeto de devoción y otras jamás serían correspondidas. Por **Concha Calleja**



Mi estrategia es en cambio más profunda y más simple. Mi estrategia es que un día cualquiera, no sé cómo ni sé con qué pretexto, por fin me necesites." Con estas palabras resumía Mario Benedetti la culminación del amor más delirante, aquél que para el poeta Oliverio Girondo era imperdonable que no hiciera volar: "Si no saben volar, ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!". Así, he querido ceñirme a la pasión de siete mujeres y sus enamorados, que supieron estar a la altura de un sentimiento tan ardiente como devastador: el amor. Quizá sea éste el más complejo que pueda vivir el ser humano, que muta la razón en una sinrazón y traspasa los límites de quienes somos, forzándonos a una enajenación transitoria que sólo puede entender quien haya estado sometido a su tiranía alguna vez.

De acuerdo con esta síntesis estaría la que fue reina después de morir, Inés de Castro. Era hija bastarda, aunque reconocida, del noble guerrero gallego Pedro Fernández de Castro –hijo del rey Sancho IV de Castilla– y de su amante Aldonza Osares de Valladares. Inés, por ende princesa, fue locamente amada por el mismo que, a su vez, la llevó a una muerte segura, Pedro de Portugal, conocido también por "el Justiciero". El apodo se lo ganó a pulso cuando rescató a su querida Inés después de muerta y la convirtió en reina de Portugal.

Cuentan las crónicas que Inés, de gran belleza y con una cultura minuciosamente cultivada, afín a su condición de nobleza, estaba muy unida a su prima Constanza, hija del infante don Juan Manuel. Éste legó al mundo un corpus literario de gran relevancia, como *El conde Lucanor* o el *Libro del caballero*, además de una guerra civil en Castilla, luchando por un trono que nunca conseguiría. Las primas –Inés y Constanza– eran felices en el castillo de Peñafiel, hasta que el rey de Portugal, Alfonso IV, solicitó la mano de la segunda para su hijo don Pedro.

Enamoramiento a primera vista con un fatídico desenlace

Constanza, ante su inmediata partida, se apresuró en nombrar primera Dama a su prima con la intención de que la acompañara en esa nueva aventura que era el matrimonio. Esta noticia agradó enormemente al padre, que intranquilo por la precaria salud de su hija –aunque dichoso de ver materializado al fin su vínculo con la realeza que tanto ambicionaba–, le pareció que Inés, aunque de apariencia delicada, gozaba de una fortaleza que podría ayudar a su hija, sin obviar el cariño que ambas muchachas se profesaban. Así, quien iba a ser reina de Portugal, y fatigada por un viaje que no tardó en dejar su impronta, Constanza se sometió gustosa a los mimos y cuidados de su prima que no la abandonó en ningún momento, mostrándose pletórica y ansiosa por el inminente encuentro de quienes ya eran marido y mujer por poderes.

El futuro rey de Portugal, al abrazar por primera vez a su esposa, clavó sus ojos en los de Inés. Pero se propuso olvidar ese sentimiento repentino y, conocedor de la ilusión que su pueblo sostenía con la futura soberana, el infante guardó en la cantera del corazón el encanto amoroso de esa mirada y cumplió durante semanas con su deber conyugal. Y así fue, hasta que una noche, tal y como después hizo constar por escrito doña Inés: "Lentamente acercó sus labios a mi blanca piel y me desvistió. Como amantes, nos olvidamos de todo, de Constanza, del Rey, de los



La diva de la lírica

La revista francesa **La Musique pour Tous**, *dedicó un número (1911) a la Carmen de Bizet. Estrenada en 1875, ha sido la ópera francesa más representada.*

ACI



A la sevillana

Se las presupone bellas, pero las mujeres más amadas de la Historia lo fueron también por su carácter audaz y su entrega abnegada. Son éstos los valores que definen a Carmen, aquí encarnada en Paz Vega para la película homónima de Vicente Aranda (2003).

criados que caminaban silenciosos… Jamás existió músico alguno capaz de componer una melodía tan dulce… tan perfecta." Pasó el tiempo y los amantes continuaron viéndose en la oscuridad, incluso Constanza lo sabía y no les culpaba por la irresistible pasión que ambos sufrían. La infeliz esposa parió tres hijos: el primero falleció a los pocos días de nacer, el segundo fue Fernando y la tercera, una niña que abrió los ojos al tiempo que su madre los cerraba. El príncipe lloró con sinceridad a su esposa pero ya libre decidió casarse con la que era el amor de su vida. Por expreso deseo de Inés decidieron hacerlo en la clandestinidad, ya que las ideas políticas de la familia de Castro podrían traer problemas al reino de Portugal y no sería aceptada tal unión en la Corte. Así, vivieron durante años, incluso, engendraron cuatro hijos, hasta el fatídico 7 de enero de 1355. Aquel día, don Pedro se despidió de su esposa para salir de montería, ajeno a las ordenes de su padre que había enviado a sus consejeros para que dieran muerte a doña Inés, protagonizando el crimen más horrendo que jamás se viera en Portugal. Loco de rabia e ira, el futuro rey descubrió el origen de ese cruel asesinato y sediento de venganza hizo la guerra a su propio padre hasta la muerte de éste.

Inés y Lucrecia fueron locamente adoradas, pero también despreciadas

Ya como rey de Portugal, Pedro mandó colgar en la plaza del pueblo a los tres ejecutores de la matanza y les arrancó el corazón en vida. Después, ordenó que exhumaran el cuerpo de su amada y exigió que se la vistiese con las galas de coronación real, incluidas las joyas. El soberano la sentó en el trono junto a él y rodeó el cuerpo de Inés con numerosas vasijas, donde ardían perfumes exóticos destinados a disimular el olor a muerte que desprendía, y mandó que cubriesen la figura de la reina con un velo negro, que sin embargo no alcanzaba a ocultar las facciones de lo que ya no era una mujer.

No contento con ello, y aunque el hecho sigue envuelto en brumas de leyenda, el Rey obligó a los dignatarios de la Corte a rendirle pleitesía –besar la mano–, como si se tratase de una reina viva recién coronada. Por último, el monarca hizo construir en el monasterio de Alcobaza dos túmulos suntuosos, uno para Inés y otro para él, enfrentados los rostros de ambos, de forma que cuando aconteciese la resurrección, la primera imagen que vieran fuera la del amado. ▶



AISA



Amantes para la eternidad

Ilustrada e inteligente, Lucrecia Borgia fue admirada por el poeta Pietro Bembo, que le dedicó una obra, y el pintor Bartolomeo Veneto, autor del retrato (izda.). La denostada imagen que arrastró durante siglos se la debe, en cambio, a Franceso Guicciardini y su Historia de Italia. *Amada hasta después de la muerte, Inés de Castro fue también mujer inspiradora –arriba, por Martínez Cubells–.*

Un siglo tendría que pasar, para que otra pasión, aunque distinta, se reflejara con el tiempo en los posos de la Historia. Entender el amor de Lucrecia Borgia –hija y amante de un papa–, aunque su nombre sea para muchos sinónimo de vicio y pecado, resulta estéril si no se razonan primero las circunstancias familiares que la obligaron a proceder con cierta ligereza ante los hombres. Su padre era Rodrigo Borja, apellido original, que en su residencia italiana transformó la pronunciación y así, mientras en España se los conocía como Borja, en Italia se les recuerda como Borgia. Más conocido como el papa Alejandro VI, Rodrigo la obligó a contraer matrimonio a los trece años. El esposo elegido era Giovanni Sforza, conde y sobrino de un cardenal que la aventajaba notablemente en edad. Lejos de disgustarle la noticia, a Lucrecia le entusiasmó saber que se convertiría en esposa y dejaría de prestar servicios sexuales a su padre y a sus hermanos, César y Juan. Llegado el momento, y tras una fastuosa fiesta, la adolescente pasó a ser la mujer de un hombre que al serle presentado le despertó un sentimiento hasta el momento desconocido, el amor.

Llegada la ansiada noche de bodas y para sorpresa de Lucrecia, el esposo se limitó únicamente a darle un beso en la mejilla y le aclaró que, debido a su edad, el matrimonio no podía consumarse, cosa que sucedería más adelante cuando llegase el momento. Sobrecogida por la reacción de Sforza, Lucrecia no quiso detallar a su esposo que ya había experimentado ese tipo de relación en numerosas ocasiones. No obstante, el tiempo iba pasando y su marido seguía sin tocarla, situación que dio paso a lenguaraces que abogaban por la impotencia del conde. Decidida a aclarar la situación, Lucrecia pondría a su marido al día de las murmuraciones. Él saldría del paso echándole la culpa a César y a los celos que éste sentía. En cuanto la noticia fue conocida por la familia, se anuló el matrimonio.

Apasionadas y devotas esposas, alguna hasta la esclavitud

Desilusionada y dolida, Lucrecia hubo de aceptar la decisión familiar y, de nuevo, acatar un enlace pactado con Alfonso de Bisceglie, príncipe bastardo de la familia real de Nápoles, con quien descubriría la pasión y la felicidad, aunque tan efímeros como habría de ser la vida de él; por motivos políticos, según unos, y según los más, de celos, César acabaría con su existencia, no sin antes haber engendrado un hijo que se llamaría Rodrigo.

Ya viuda, y absolutamente perdida en la soledad, Lucrecia se vio sometida a los caprichos de su padre y a las maquinaciones vaticanas que éste le exigía, llegando a parir otro hijo, según cuentan las crónicas, del mismo Papa. Poco después, la muerte de su hermano Juan a manos de César le demostró la crueldad de su propia familia. Con solo veintiún años y poseedora de una belleza arrebatadora, aceptó un tercer matrimonio, esta vez con Alfonso de Este, primogénito del duque de Ferrara. Tras esa propuesta matrimonial, Lucrecia recordaría la primera vez que vio al que sería su esposo y cómo le impresionó la varonía de su cuerpo. Rememorando la negatividad de su incestuosa familia, decidió apartarse de Roma e instalarse con su marido en Ferrara. Allí, con él y sólo con él, dio rienda suelta a sus pasiones más desenfrenadas, y finalmente vivió el amor puro y digno que tanto ansiaba.

Ya lo decía Rousseau: "Todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan". Y, sin lugar a dudas, la más esclava de todas la sufriría Juana I, más conocida por Juana la Loca, hacia su esposo Felipe el Hermoso. No hay que decir, que ni ella estaba tan loca, ni él era tan hermoso. Comentarios aparte, en mi modesta opinión, lo que sucedió con doña Juana, tercer vástago de los Reyes Católicos, tendría una clara y sencilla explicación ajena a la locura. Cierto es que sus rarezas y extravagancias eran usuales y a menudo se la observaba desorientada, pero quiero poner mi granito de arena rompiendo una lanza por una mujer que la mayor locura que cometió fue amar apasionadamente a un hombre que nunca lo mereció. Posiblemente, ahora, en el siglo XXI, Juana sería diagnosticada como una persona de tendencias depresivas con

Lucrecia Borgia recordaría la primera vez que vio a Alfonso de Este, su primer marido,

cambios de humor que tan pronto la hacían reír como llorar. Juana fue educada con esmero, alcanzando un alto nivel cultural. En cuanto a su físico, no pasaba inadvertida su exótica belleza; en sus ojos rasgados se hallaba su mayor atracción. El cuerpo, en cambio, quedaba camuflado por las tendencias de la época en vestidos de paño de lana negro, aunque de escotes muy pronunciados. Por el contrario, quien había de convertirse en su egregio esposo poseía gran maestría en el arte de la seducción, pero no era tan atractivo como la Historia nos ha hecho creer. Juana y el archiduque Felipe de Austria, hijo del emperador Maximiliano I de Alemania, contrajeron matrimonio por poderes y pocos días después, concretamente el 22 de agosto de 1498, la hija de los Reyes Católicos partió de Valladolid con destino a Rotterdam al encuentro del desconocido, en una travesía que duraría más de dos semanas.

Pasión, lujuria, lascivia, amor, flechazo… ¿quién sabe?, la cuestión es que ambos se vieron por primera vez y quedaron impresionados el uno del otro, hasta tal el punto que decidirían adelantar urgentemente los festejos y ceremonias nupciales para esa misma tarde sin esperar los pocos días que faltaban para la fecha señalada. El objetivo, consumar la noche de bodas, con gran amor por parte de ella y con mucho sexo por parte de él. A ésta, continuaron muchas veladas de pasión, pero pasadas las primeras fogosidades amatorias, Juana quedó prendada de su esposo, mientras él decidía volver a prestar su generosidad sexual con toda aquella que creyera conveniente. Desde ese momento, las sospechas de Juana la conducirían a investigar todos los pasos de su infiel esposo de forma enfermiza y desenfrenada, hasta el punto de protagonizar escenas maquiavélicas, como la que tuvo lugar con una de sus camareras a quien llegó a cortar el rostro con una tijera.

Juana fue adicta al lecho de un esposo que la consideró un estorbo

Así, contrariando los cánones de la época, doña Juana decidió luchar por ese amor tan inmenso de todas las formas posibles. En primer lugar, se rodeó únicamente de sirvientas moras, fastidiando así a su marido que tenía especial aversión hacia las mujeres agarenas. El siguiente paso fue aceptar los consejos de belleza de éstas que consistían en una atención extrema al acicalamiento personal, poco común en la época, por lo que Juana fue nuevamente tildada de rara y extravagante. Además, esta acción lejos de acercar al esposo le alejó de su lado; aunque en las ocasiones en que se producía el encuentro, "el Hermoso" obsequiaría a su esposa con las pasiones más morbosas y desenfrenadas –ficticias y ambiciosas, por supuesto– que harían de Juana una mujer todavía más adicta y enamorada. Así, hasta el 22 de mayo de 1502, fecha en que don Felipe vio materializado su gran propósito: la jura, ante las Cortes, como Príncipes de Asturias. Pocos días después, Felipe decidió su regreso a Flandes –sin la esposa, que acababa de dar a luz– aduciendo que su presencia era indispensable en los Países Bajos. En cuanto los Reyes aceptaron su propuesta, el Príncipe de Asturias partió en solitario deshaciéndose, de forma muy galante, de todo aquello que le estorbaba. Por el contrario, ver partir al esposo supuso para doña Juana el peor de los castigos, hasta el punto que en medio de la noche saltó del lecho descalza y fue en su busca. Necesitaba de aquel hombre para seguir viviendo, añoraba sus caricias, sus manos… todo aquello que a él le empachaba. No obstante, sus esfuerzos en la búsqueda sólo dieron paso a un forcejeo tan inútil como violento con el obispo de

En el poder como en el lecho

Tercera hija del conde de Valentinois, **Diana de Poitiers** perdió joven a su madre y fue educada, siguiendo las costumbres de la época, cerca de una princesa. A los quince años la casaron contra su voluntad con el jorobado Luis de Brézé, de gran poder en la corte de Francisco I de Francia. Cuando Diana enviudó, el heredero de la corona de Francia, Enrique II, enamorado de ella desde los siete años, la hizo su amante. Así, Diana, que le aventajaba en veintiún años, vivió junto a él una extraordinaria historia de amor y fue decisiva en su política. El Rey dormía todas las noches en su lecho y abandonaba el conyugal con Catalina de Medici, quien no conseguiría separar a los amantes ni aún haciendo gala de su juventud. Es más, cuando el rey regaló a Diana el castillo de Chenoceaux, situado en el valle del Loira, donde durante algún tiempo vivirían los tres, Catalina ordenaría que hicieran en el suelo de su alcoba, que quedaba justo encima del aposento de Diana, unos agujeros minúsculos con la intención de obtener los secretos que empleaba esa mujer mayor para que su hombre la prefiriese. Nada descubrió. Aquello era fruto del amor y la pasión, lo que conlleva complicidades, conversaciones... Diana amaría a Enrique II durante veinte años, hasta la muerte de éste en un torneo en 1559.

"Aquí yace la que fue veinte años doncella, siete años puta y ocho proxeneta". Con este epitafio, resumiría despiadadamente el pueblo francés la existencia de **Jeane Antoinette Poisson**, madame de Pompadour, favorita del rey Luis XV de Francia durante cinco años.

Tras ser abandonada por un padre que hubo de exiliarse, una adivina le dijo a su madre "señora, su hija será mucho más que una reina…". Luis XV, que reinaba desde los cinco años y llevaba casado desde los quince, carente de afecto en su infancia y con un gran complejo de inferioridad, añadido a la escasez emocional de su esposa, era con veintitrés años carne de cañón para cualquier mujer –hubo muchas–. Así, madame de Pompadour, casada con Charles Guillaume Le Normant d'Etioles, visitaría constantemente los alrededores del pabellón de caza donde solía refugiarse el rey. Lo consiguió, el monarca se enamoró de ella. Es más, hizo que abandonara a su marido que estorbaba esa pasión recién brotada. En ese momento nació la marquesa de Pompadour. Dulce, amable, cariñosa y complaciente, la cortesana dio al rey la confianza de la que siempre había carecido, incluso la reina diría de ella: "Si tienen que existir favoritas, prefiero que sea la marquesa de Pompadour". De esta forma el monarca "bien amado", como se le llamó, languideció por los favores de Jeane. Aunque lo cierto es que fueron compartidos, en menor importancia, con otras mujeres. Aquello provocaría en la marquesa unos celos que acabarían transformando su pasión en una amistad que duraría siempre.



Diana de Poitiers, a la izquierda, y madame de Pompadour, a la derecha.

COVER

COVER

y cómo le impresionó "la varonía de su cuerpo". Con él vivió el amor que ansiaba

El maharajá y la bailarina

Si como dijo Pascal, el destino de los hombres está en relación con sus pasiones, la primera y gran ilusión de Anita Delgado sería bailar desde muy joven, en contra de la voluntad de su padre. "Uno de mis primeros recuerdos fue el café de la Castaña, en la plaza del Siglo de Málaga, donde trabajaban mis padres, que eran de buena familia, pero venida a menos por dádivas y dispendios de antepasados". Con estas palabras describiría Anita una parte de su infancia andaluza, que terminaría a los 14 años cuando, por motivos económicos, la familia decidiría cerrar el negocio familiar y partir hacia la capital de España en busca de una vida mejor. En aquel Madrid desconocido, Anita y su hermana Victoria convencerían a doña Candelaria, su madre, para tomar unas clases de baile que les hiciera recordar su tierra natal; como condición no contarían el secreto a don Ángel. Sin embargo, la "travesura", quedaría de manifiesto cuando ambas hermanas fueron contratadas para trabajar de teloneras junto a Mata Hari y Pastora Imperio, en el nuevo teatro Kursaal que abría sus puertas el mismo mes en que contraían matrimonio el rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg (31 de mayo de 1906). Madrid se vistió con sus mejores galas y también el Kursaal que preparó nuevos escenarios para deleitar a los ilustres invitados. Corridas de toros, recepciones, cenas… Y un desfile de carrozas que abarrotó de gente las calles de Madrid. Así, sobre una acera, Anita y Victoria contemplaban entusiasmadas el desfile como en un cuento. Ante ella, y tras la caravana que portaba al Príncipe de Gales, se detuvo una carroza plateada; la mas fantástica y bonita de las que ocupaba el maharajá Jagatjit Singh de Kapurtala, que lucía esplendoroso envuelto en un turbante de color turquesa. Por alguna razón el carruaje permaneció detenido en ese lugar más tiempo del preciso, mientras Anita no paraba de observar a ese hombre que también había clavado su mirada en los ojos de ella. Él le dedicó una delicada sonrisa que la hizo estremecer. Su encantamiento duraría hasta que el vehículo arrancó la marcha con un príncipe que, sorpresivamente, no dejaría de mirar hacia atrás intentando no perder de vista a la joven. Esa misma noche el Kursaal estrenaba su nuevo espectáculo ante fastuosos invitados. Entre ellos estaba el príncipe de Kapurtala que quedó desconcertado al ver de nuevo a la joven. Entonces, se hizo con un intérprete para que hiciera a Anita en su nombre una propuesta económica. Disgustada por el atrevimiento, la andaluza le diría ofendida al intermediario que ella no comerciaba con su cuerpo. Lejos de indignarse, el maharajá insistió en su objetivo, incluso después de partir hacia París. Desde allí, no cesó en el empeño de cumplir sus deseos que cada vez eran más ardientes. Ante las continuas negativas, Jagatjit Singh, envió a uno de sus escoltas a Madrid con una propuesta de matrimonio. Aquello no fue del agrado de la familia Delgado, que sólo percibía en el príncipe de treinta y cuatro años, la intención de sumar una esposa más a las ciento veinte que ya tenía. No obstante, Valle Inclán, Julio Romero de Torres y el pintor Oroz, asiduos del Kursaal, decidieron mediar –por temas políticos demasiado extensos para relatar aquí–, y solucionar lo del "harén" que tanto preocupaba a Anita. El príncipe de Kapurtala estaba dispuesto a renunciar a todas sus esposas por la pasión que sentía hacia Anita y la boda se celebró el día 28 de enero de 1908.



Instantánea de Anita tomada en los años 20.



Ana Delgado junto a su marido, el maharajá Jagatjit Singh, del que se divorciaría en 1925.

CONTACTO

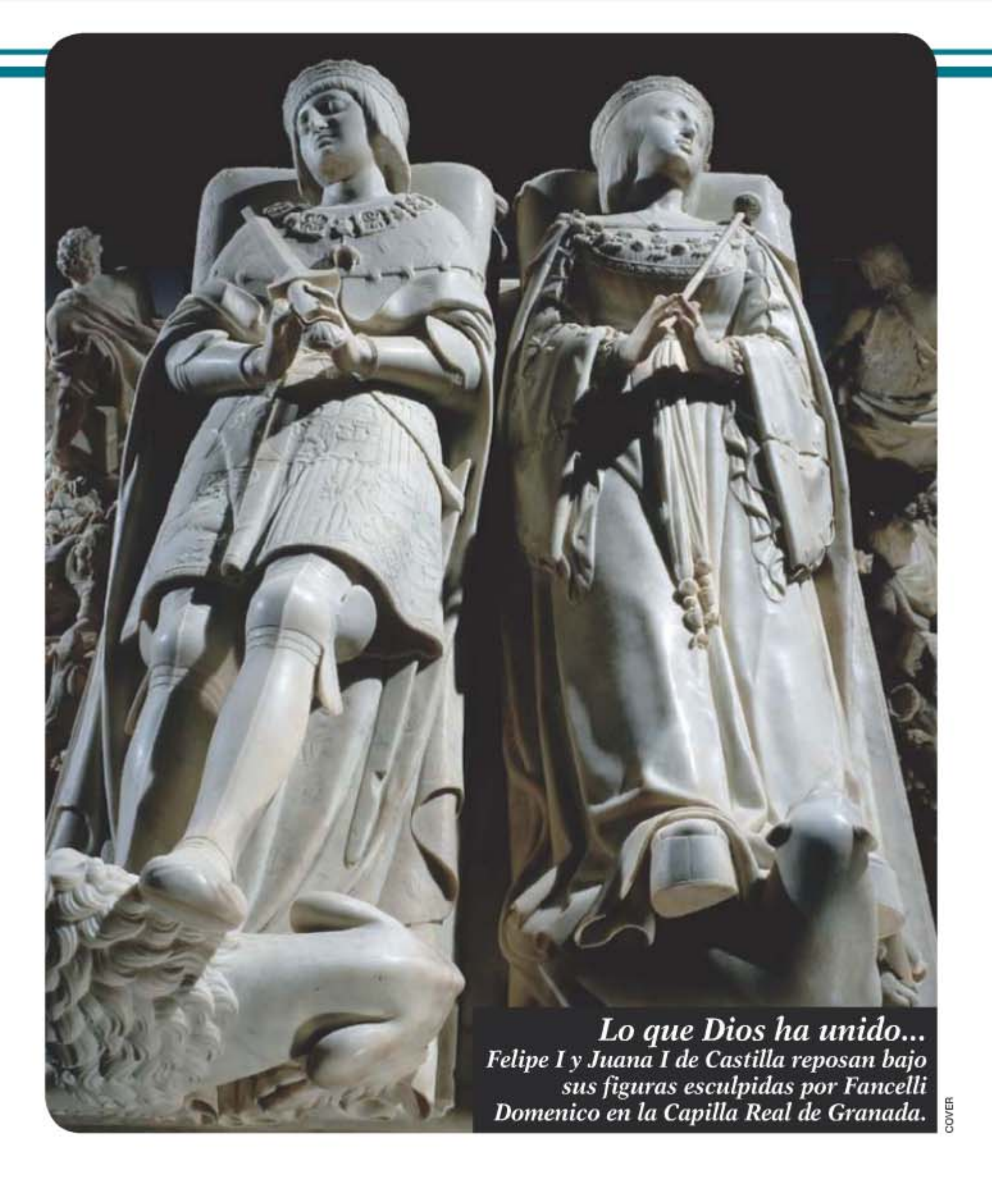
Córdoba que ordenó despertar a Isabel, quien nada pudo hacer para que su hija entrara en razón. Los esfuerzos por reducirla sólo provocaban más ira en la princesa. Juana partiría al día siguiente al encuentro de su compañero que la recibiría con gran disgusto y disconformidad, incrementando el número de engaños. Tras el fallecimiento de Isabel I, el 26 de noviembre de 1504, y por decisión testamentaria, doña Juana y don Felipe se convirtieron en reyes de Castilla, aunque una cláusula en las últimas voluntades aclaraba que si la nueva soberana no se encontraba en buenas facultades mentales, debía ceder la corona al rey viudo, Fernando. Felipe no quiso arriesgar que su reinado naufragara a consecuencia de su esposa, que no estaba dispuesta a reinar por el momento, y así escribió a su padre para contárselo. La misiva fue interceptada por Fernando, que decidió encerrarla hasta aclarar la situación. De esta manera, se produjo un tira y afloja por parte del suegro y el yerno que culminó con el Tratado de Salamanca, por el que se acordaba que cualquier documento debía ser firmado por los tres. Mientras todo eso acontecía la pobre "loca" continuaba encerrada, languideciendo por el maquiavélico don Felipe totalmente entregado a los placeres clandestinos. Pero un día, tras un partido de pelota, el Hermoso bebió un vaso con agua fría que le provocó la muerte y, cuenta la leyenda, que su esposa mandó embalsamar el cuerpo y lo paseó dentro del féretro, de un sitio a otro, de noche y a la luz de las antorchas.

El fin de Juana de Castilla y la Carmen de Eugenia de Montijo

Por supuesto, esto demostró la enajenación de la Princesa, aunque la realidad era menos bochornosa, ya que doña Juana había ordenado que se embalsamara el cuerpo según dictaba la costumbre de la época y lo había depositado en la Cartuja de Miraflores para rezarlo a diario, pues estaba segura de que su alma estaba en el purgatorio. En cuanto a las procesiones nocturnas, es preciso recordar que existía la alarma de una epidemia que estaba sembrando numerosas muertes, así que Juana huía de las ciudades donde se localizaban los estragos, hasta llegar a Arcos. Con todo, no lloró su muerte, creo que para sus adentros se sentía más cerca de él que nunca, ya que así no tenía que compartirlo con mujer alguna. Con sólo veintinueve años fue encerrada en Tordesillas, donde permanecería amando el recuerdo de don Felipe hasta su muerte, cuarenta y seis años después.

El mundo está plagado de pasiones insólitas, delirios de amor en definitiva, que aunque no lo diga el bolero nos demues-

La cigarrera Carmen luchó



Lo que Dios ha unido...
Felipe I y Juana I de Castilla reposan bajo sus figuras esculpidas por Fancelli Domenico en la Capilla Real de Granada.

COVER

tra que "de amor también se muere". No hay más que bucear en la cantera de lo pretérito y recuperar la historia real de Carmen la cigarrera, que entre velos de leyenda y bajo los acordes de Bizet, las plumas se olvidan destacar que fue una mujer real. Recuperada en cada copla popular y en cada hogar de Triana, la verdadera Carmen no pasaría desapercibida: libre, que no libertina; luchadora, que no salvaje; esposa, que no esclava; apasionada, que no lasciva; mujer fatal para unos, pobre víctima para otros, y un espíritu libre para los más cercanos, cerrarían el triángulo que en 1839 abriría, sin saberlo, una niña de trece años que más tarde se convertiría en emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo. Así sucedió:

Por razones políticas, Manuela Kirkpatrick, junto con sus hijas Eugenia y Paca residían en Francia, al tiempo que el esposo y padre, Cipriano Guzmán, lo hacía en España. Fue precisamente cuando éste falleció y Manuela hubo de partir al entierro, cuando los cuidados de las niñas fueron encomendados al amigo Prosper Mérimée. Éste disfrutaba mucho de las charlas que durante horas mantenía con Eugenia. Ambos se contaban relatos y Mérimée, como si de un ritual se tratase, siempre le hacía repetir la anécdota del cuchillo. Entonces, Eugenia contaba: "Estaba yo con un joven militar del ejército que se encontraba invitado en nuestra casa. Ocurrió aquí en París. Decía que no era tan valiente como presumía ser. ¡Nunca subestimes a una mujer andaluza! Mi valentía es totalmente demostrable y furiosa me clavé el cuchillo en la mano, con el que estaba mondando una naranja. Finalizada su "aventura", Eugenia mostraba a Prosper la cicatriz, todavía perceptible en una mano que comenzaba a abandonar la infancia, y éste la incitaba a contar nuevas hazañas.

"Esta vez os contaré una historia de una mujer de mi tierra que conoció mi madre en Sevilla. El día que nos habló de Carmen, no pude conciliar el sueño en toda la noche y tampoco Paca pudo dormir. Ella, porque se asustó, yo porque hubiese deseado hacer algo por esa mujer o, tal vez, haber sido Carmen. Viajó mi madre a Sevilla, no sé exactamente con qué fin. De sobras sabe usted lo mucho que a mi madre le gusta agarrar los bártulos y lanzarse a emprender nuevas rutas. A su regreso nos contó que el mismo día que ella llegó a la ciudad andaluza, presenció un altercado desde el interior de su carruaje en el que se dirigía a visitar a unos conocidos. En la Puerta del Príncipe de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla habían asesinado a una mujer. Estaba tendida en el suelo, boca arriba y rebozada en su propia sangre. Sin querer acercarse demasiado al cadáver, quiso informarse sobre lo ocurrido. Fue entonces cuando le contaron que la difunta era la famosa Carmen de Triana, la cigarrera que había movilizado toda Andalucía con sus ideas liberales, políticas y amorosas. La había matado su marido, José Lizarrabengoa, en un ataque de celos. Con ello hacía honor al dicho popular, tan manido en la época: la maté porque era mía. Esa misma tarde había rejoneado Manuel Lucas Blanco, un apuesto picador, de aspecto varonil y mujeriego que había conquistado semanas antes el corazón –y también el cuerpo– de Carmen. Y ese día le brindó su faena. Poco sospecharía entonces la joven trianera, que unos escalones más arriba se hallaba su marido observando la acción. Al parecer, una voz amiga de él –enemiga de ella– le había puesto sobre aviso del engaño de su esposa".

Más que mujer fatal, Carmen fue en realidad una comprometida luchadora

Esta fue la Carmen que existió en el primer cuarto del siglo XIX. Después, Mérimée escribió su versión y le añadió unos rasgos emocionales que nunca tuvo, además de relacionarla con la prostitución y hacer de ella una de las mujeres fatales más famosas de la Historia. Lo cierto es que, al mismo tiempo, se vengaba de la mujer que realmente ocupaba su pensamiento, aquella que lo había abandonado y traicionado, y que había conducido su vida sentimental a una compleja situación que lo llevaría a sentir predilección por este tipo de mujeres.

Así pues, Carmen existió y, de la misma manera que su personaje inventado, también fue empleada de la Fábrica de Tabacos de Sevilla. Carmen, de etnia gitana, se mostraba sensual ante los hombres –que no prostituta– y luchó con coraje junto al general Rafael Riego a favor de la Constitución de 1812, enfrentándose a una sociedad que rebajaba a la mujer y a un país donde el hombre era el único que tenía el poder de tomar decisiones. La sublevación contra esta sociedad, así como la lucha encarnizada por la libertad e igualdad y la defensa del amor, fueron las tres grandes "pasiones" que llevaron a Carmen a un destino fatal. ■

junto al general Rafael Riego a favor de la Constitución de 1812

La epopeya americana



De las impenetrables selvas amazónicas al inhóspito desierto de Atacama en Chile o las infestadas zonas pantanosas de la Florida, los conquistadores españoles dejaron su huella en hazañas increíbles pero ciertas. Las crónicas de la aventura americana recogen algunas de estas historias no exentas de valor, pero también repletas de codicia y crueldad.

Texto **Tello Mañueco** · Ilustraciones **Manuel Barbero**

MITOS ENLOQUECEDORES

Buena parte de las tierras de América del Sur se exploraron persiguiendo quimeras. La mayoría nacieron en el Nuevo Mundo, pero algunas vinieron con los españoles. Desde la vieja Europa llegó el mito de la fuente de la eterna juventud, fabulosa leyenda buscada en vano por Ponce de León en las tierras de la Florida, en 1512. Las sorprendentes historias de las amazonas o mujeres guerreras, presentes ya en la Grecia Clásica, renacieron con los testimonios de Colón, Pigafeetta, Almagro, Jiménez de Quesada y Orellana, entre otros. Sus relatos coinciden en describirlas como "mujeres fuertes y altas, de piel blanca, con el pelo largo, que andaban desnudas y eran muy diestras en el manejo del arco". De todo ello, lo único que quedó es el nombre que dieron al mayor río del mundo. Otros mitos hablaban de enormes tesoros acumulados en un lugar preciso y dispuestos a hacer eternamente feliz al primero que los encontrara.

Mucho ruido y pocos lingotes, nunca se harían millonarios

La leyenda del Oro de los Apalaches surgió en 1527, cuando a Pánfilo de Narváez, en plena expedición a la Florida, unos nativos le indicaron que el oro que tanto ansiaba se encontraba en las montañas de los Apalaches. Al llegar allí, tras una penosa marcha, no hallaron ni rastro del preciado metal; aunque se toparon, eso sí, con una tribu muy pobre y muy belicosa. Curiosamente, a mediados del siglo XIX, cuando se produjo la fiebre del oro en EE UU, varias expediciones se dirigieron a los Apalaches. En 1541, el alemán Philipp von Hutten partió de Coro –en la actual Venezuela– en busca de un imaginario mundo, conocido como el País de Omagua; lo único que consiguió fue una tremenda herida por la que estuvo a punto de morir. Años después, en 1559, el virrey del Perú, Hurtado de Mendoza, concedió permiso para conquistar las provincias de Omagua y El Dorado a Pedro de Ursúa, quien sería acompañado por Lope de Aguirre.

De las tierras del río Meta, entre las actuales Colombia y Venezuela, se decía que estaban repletas de riquezas. Así nació una leyenda que llevó a Diego de Ordás a realizar una expedición, en 1530, en la que remontó inútilmente aquellas aguas. Su aventura sería continuada, años después y con los mismos resultados, por Jerónimo Ortal. El rumor continuaría, como



Diario erótico de las Indias

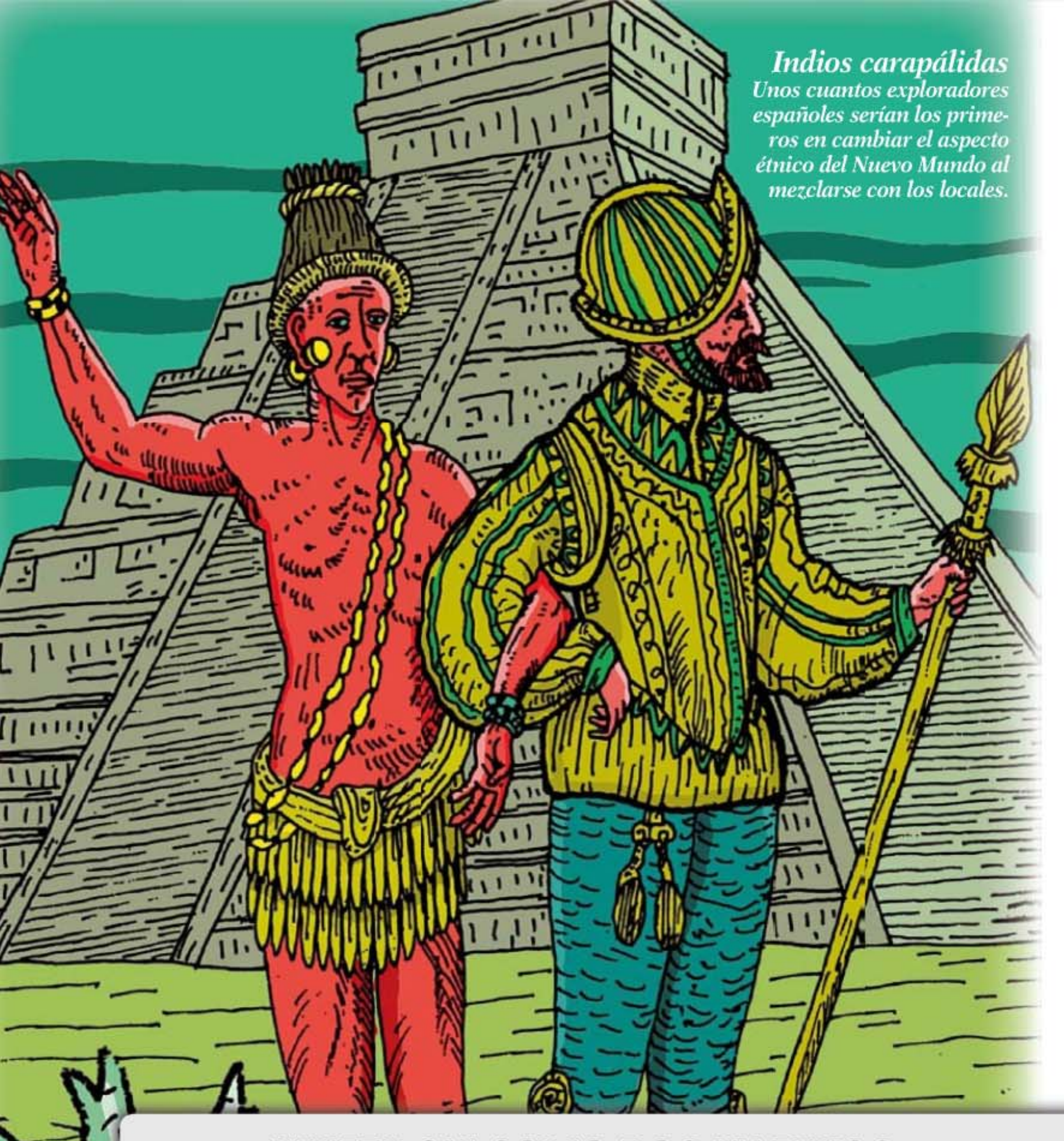
"Traen por delante de su cuerpo una cosita de algodón que escasamente les cobija su natura". La frase figura en las anotaciones hechas por Colón tras su primer contacto con las nativas americanas. No es extraño que creyera ver en ellas a las amazonas mitológicas.

ocurrió con la Casa del Sol, mito que se extendió igualmente por las tierras de Venezuela y Colombia. Se suponía que era un templo parecido al de Coricancha, con inmensos tesoros, que se encontró en el Cuzco. En 1538, Gonzalo Jiménez de Quesada tuvo noticias de este supuesto lugar y emprendió su búsqueda al norte de Bogotá. El hambre y las bajas le harían desistir del intento. Otro preciado bien dio nombre a la leyenda de El País de la Canela, que describía un territorio literalmente cubierto de los árboles que producen la deseada especia. La expedición más sonada fue la comandada por Gonzalo Pizarro en 1540. Partió con 300 españoles y más de 4.000 indios, 200 caballos, 2.000 cerdos y cientos de perros. Después de sufrir las inclemencias de la selva amazónica y la falta de alimentos (se comieron los cerdos, los perros y los caballos, e incluso hubo actos de canibalismo), que acabaron con gran parte de la hueste, los 80 españoles supervivientes y la mitad de los indios llegaron a Quito harapientos y en unas condiciones deplorables. El País de la Canela resultó ser un fiasco. La obcecación por los tesoros escondidos se dio por todas partes.

La farsa de El Dorado llevó a la ruina a los más intrépidos conquistadores

En 1536, llegó a México Cabeza de Vaca y su aventura creó expectativas de otras riquezas basadas en un nuevo mito: las Siete Ciudades de Cibola. El virrey de México, Antonio de Mendoza, preparó en 1540 una expedición comandada por Francisco Vázquez Coronado, que demostró que Cibola era una fantasía: se trataba de un país pobre y desértico, y las siete ciudades supuestamente doradas no eran más que poblados de adobe. Lo único positivo de la iniciativa fue el descubrimiento, por López de Cárdenas, del Gran Cañón del Colorado. Pero, sin duda, la mayor quimera fue la de El Dorado, que dio lugar a un gran número de expediciones, al frente de las cuales se enrolaron capitanes de prestigio como Belalcázar, Gonzalo Pizarro, Jiménez de Quesada, Pedro de Ursúa o Antonio del Berrio, y personajes tan peculiares como Lope de Aguirre, cuya aventura fue llevada al cine magistralmente por Werner Herzog en *Aguirre o la cólera de Dios* (1972) y después, por Carlos Saura en *El Dorado* (1988). Todas ellas tuvieron el mismo fin: la muerte de cientos de españoles y la ruina de los capitanes que las dirigían. A pesar de ser muchas las versiones de esta famosa leyenda, todas se referían a un indio forastero que aparecía en Quito y dejaba noticias de un cacique dorado. También describían un lago, en el que dicho cacique realizaba sus ofrendas con el cuerpo totalmente cubierto de oro.

►



Indios carapálidas
Unos cuantos exploradores españoles serían los primeros en cambiar el aspecto étnico del Nuevo Mundo al mezclarse con los locales.

PERROS QUE COBRABAN UNA SOLDADA

Curiosamente, los perros fueron una de las armas más efectivas en la conquista de América. Antes de la llegada de los españoles, los indígenas sólo conocían una especie de can pequeño y gordo, que no ladraba ni atacaba y les servía de comida. Los conquistadores españoles llevaron unos perros, embarcados en las expediciones generalmente desde Canarias, que colocaban a la vanguardia para detectar al enemigo y evitar emboscadas. A menudo los canes eran azuzados contra los nativos para causar pánico y provocar desbandadas, y en no pocas ocasiones fueron empleados para torturarlos. Núñez de Balboa echó a los perros hambrientos al cacique de Pacra y a tres nativos más por practicar la sodomía. Hubo otros conquistadores, como el nefasto Juan de Ayora, que lo hacía simplemente por divertimento como lo denuncia

VIVIERON COMO LOS NATIVOS

Pocos pero muy señalados, algunos de los aventureros españoles llegaron a convivir con los indígenas por causas diversas; los conocieron mejor y, consecuentemente, fueron más humanos con ellos. Gonzalo Guerrero, hombre de la mar nacido seguramente en Palos, venía de Panamá cuando naufragó en 1511 y fue a parar junto con Jerónimo de Aguilar a las costas del Yucatán. Allí serían capturados por los indios, que dieron muerte a otros españoles supervivientes. Después de muchas peripecias, Gonzalo logró salvar su vida y casarse con la hija del cacique Nachacán, que lo había acogido. Con la llegada de Cortés, a Guerrero se le presentó la ocasión de volver con los españoles pero, al contrario que su compañero Aguilar, rehusó y prefirió quedarse con los indios que tan bien le habían aceptado. Tenía tres hijos, se había tatuado y perforado las narices y ostentaba el cargo de capitán de guerreros. Posiblemente luchó contra Hernández de Córdoba en 1517 y varios años después, en 1527, según afirman varias crónicas, llegó a ser uno de los caudillos que más quebraderos de cabeza ocasionó a Francisco Montejo, en sus primeros intentos por conquistar la península del Yucatán. Fueron inútiles los ruegos de éste para que se uniese a su tropa. Parece ser que murió años más tarde, en 1536, defendiendo a su nuevo pueblo ante la invasión de los españoles. Así lo atestiguó el cacique Cicumba: "...entre los caídos había un cristiano llamado Guerrero, que fue muerto de un arcabuzazo".

Cabeza de Vaca, un explorador carismático para los locales

El caso más conocido de supervivencia entre los indios fue el de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, que participó en 1527 en la desastrosa expedición a la Florida dirigida por Pánfilo de Narváez. Después de muchas calamidades y la muerte de la mayoría de los hombres, los supervivientes quedaron en frágiles balsas y, ante la falta de alimentos, llegaron al canibalismo. Álvar Núñez fue uno de los pocos que en estas condiciones alcanzaron las costas de Texas en 1528, donde fueron esclavizados por los indígenas de la zona. Después, durante casi nueve años, junto con Dorantes, Andrés Castillo y Estebanico "el Moro", transitó por el sudeste de los actuales Estados Unidos y el norte de México. Ejerciendo de curandero, recorrió a pie más de 9.000 kilómetros, pasando toda clase de penalidades, tal y como refleja en su sugestivo relato *Naufragios y comentarios*. Al fin, harapiento y completamente desconocido, fue encontrado por una partida de españoles que le condujeron a México. Cabeza de Vaca fue el protagonista de una de las mayores gestas realizadas en el Nuevo Mundo. Su gran tacto con los indígenas le salvó la vida, pero no le sirvió con los endurecidos españoles del Río de la Plata, donde llegó como adelantado y a los pocos meses fue devuelto a España cargado de cadenas.

Otras hazañas parecidas fueron las de Diego Álvarez, que naufragó en las costas de Brasil; Francisco Martín, que vivió su aventura en Venezuela; o Alonso de Molina, uno de los "trece de la fama", que se quedaron con Pizarro en los momentos peores y que, prendado de las gentes del Perú, se quedó a vivir en la ciudad de Tumbez.

su compañero de armas, el cronista Fernández de Oviedo. Los enormes alanos, nombre genérico por el que se conocía a estos canes, tenían una mezcla de dogo y mastín. Fueron descritos de manera muy elocuente por fray Bernardino de Sahagún: "Los indios eran devorados por enormes perros de orejas cortadas, ojos inyectados en sangre y enormes bocas con dientes en forma de cuchillas". Vargas Machuca relata en su obra que los indios temían más a los perros que a los caballos o a las armas de fuego. Bartolomé Colón fue el primero en utilizarlos en masa, en 1495, y se convirtieron en un arma habitual en toda hueste, siendo sus dueños compensados por estos servicios. En las Antillas se hizo famoso Becerrillo, un perro que era tan apreciado por su ferocidad, que se le daba doble ración y su amo recibía un sueldo por el trabajo del can. Murió a causa de una flecha envenenada que le dispararon los indios caribes. Fue también célebre Leoncillo, el perro de Vasco Núñez de Balboa, cuyos servicios proporcionaban al dueño la soldada de un ballestero, lo que da idea de la importancia de este animal en la conquista.



Costumbres animales

Cuentan las crónicas que los conquistadores echaban los perros a los indios para distinguir si eran mansos o rebeldes.

Tanto va el cántaro a la fuente...

Después de tentar a la parca metiéndose en un ataúd cada vez que cumplía un año más de vida, Pedrarias Dávila murió, en palabras de Francisco Castañeda, de "vejez y pasiones, y enfermedades que tenía".

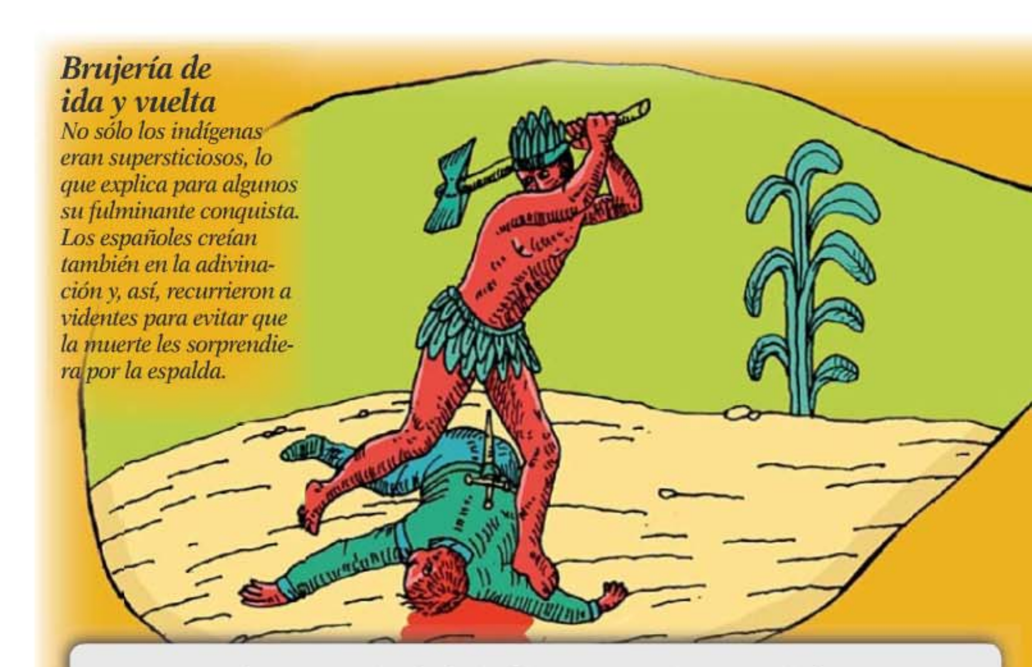
EL NOVIO DE LA MUERTE

Pedrarias Dávila, el despótico gobernador de Panamá, nació en Segovia y llegó a Panamá en 1514 al mando de una enorme flota con más de 2.000 hombres. Bajo sus órdenes estuvieron personajes como Pizarro, Almagro, Hernando de Soto, Belalcázar o el cronista Fernández de Oviedo. Pedrarias, hombre carente de piedad y lleno de supersticiones, se hacía acompañar siempre de un ataúd y hacía oficiar su propio funeral. Tan siniestro ritual, según parece, se debía a que unos años antes de viajar a América sufrió una catalepsia y fue enterrado. En plena ceremonia, el gobernador se despertó y, a partir de entonces, en el aniversario de aquel extraño suceso y en ocasiones señaladas, se hacía oficiar el funeral en vida, siempre dentro del ataúd como agradecimiento al divino suceso. Para dar ánimos a sus hombres y también para amedrentar a sus enemigos, solía decir: "Don Pedro Arias no teme a nada, ya murió y a la misma muerte venció". Al fin, falleció en el año 1531, en la ciudad de León (Nicaragua), con más de 90 años y tras 16 de despótico mandato en los que la población indígena de Panamá casi llegó a desaparecer.

EL SECRETO ESTÁ EN EL ORO

El cronista Cieza de León lo deja bien claro: "El conseguir oro es la única pretensión de los que vinimos de España a estas tierras". Sin embargo, fueron contados los casos en los que el botín resultó ser considerable. Afortunado fue Hernán Cortés, que en Tenochtitlán logró reunir 700 kilos de oro y casi otro tanto en joyas y orfebrería; la mayoría de este tesoro se quedó en las lagunas de la capital azteca, durante la Noche Triste. Jiménez de Quesada, el conquistador del imperio de los chibchas –en las tierras de la actual Colombia–, también consiguió una cuantiosa bolsa: a cada soldado le tocó en el reparto 510 pesos de oro fino, 57 de oro bajo y 5 esmeraldas. El mayor tesoro capturado en la historia de la conquista de América lo consiguió Francisco Pizarro, en Cajamarca, donde apresó al inca Atahualpa. El indio le llenaría toda una habitación de objetos preciosos a cambio de su libertad. Las piezas tardaron en fundirse más de un mes, desapareciendo para siempre verdaderas obras artísticas de orfebrería.

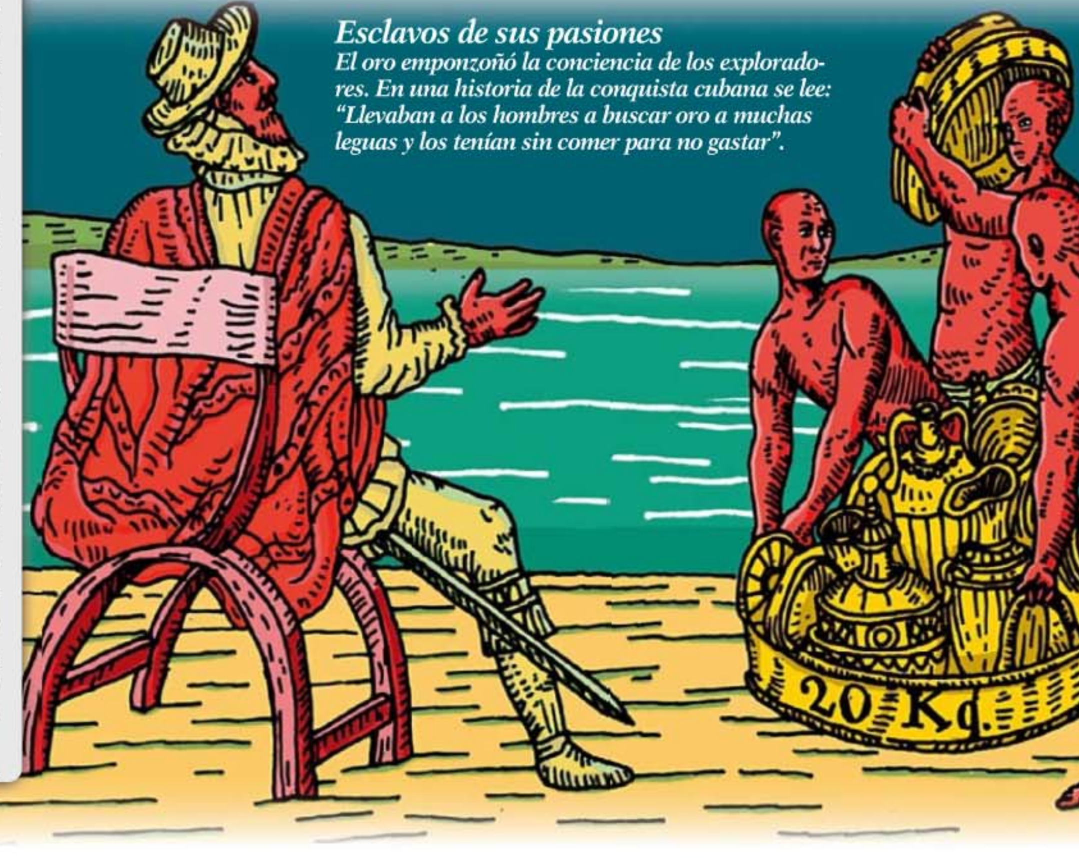
No es exagerado afirmar que la conquista del Nuevo Mundo le salió gratis a España, pues las expediciones eran costeadas por los propios conquistadores, y la Corona tenía derechos sobre los tesoros encontrados y los metales extraídos. De las minas americanas llegaron, en poco más de 100 años, 200.000 kilos de oro y 17 millones de kilos de plata. Carlo M. Cipola, en su minucioso estudio sobre la plata española, da las siguientes cifras: más de 16 millones de kilos en el siglo XVI, 26 en el XVII y cerca de 40 en el XVIII. Aunque otros estudiosos del tema, como Ramón Carande, aumentan aún más las cantidades. Estos metales preciosos procedían principalmente de las minas de Potosí, en Bolivia, y de las de Zacatecas y Guanajuato, en México. Tan cuantiosas riquezas irían a parar, en parte, a los banqueros alemanes y genoveses, y financiaron, además, parte de la conquista y casi todas las actividades económicas desarrolladas en el Nuevo Mundo. Fueron un hito tanto en la historia económica y política de España como en la de Europa.



Brujería de ida y vuelta
No sólo los indígenas eran supersticiosos, lo que explica para algunos su fulminante conquista. Los españoles creían también en la adivinación y, así, recurrieron a videntes para evitar que la muerte les sorprendiera por la espalda.

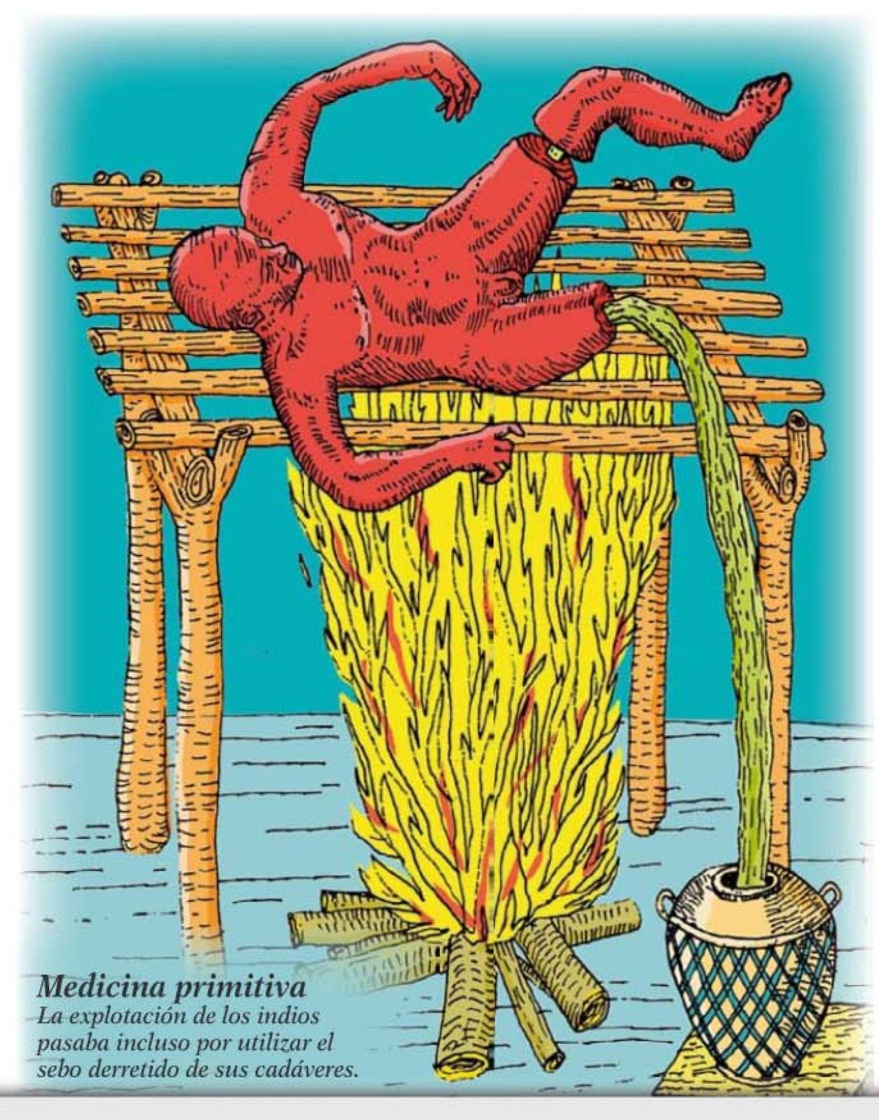
SALVADOS POR EL ADIVINO

Los conquistadores, como la mayoría de los hombres de su tiempo, daban cierta importancia a la superstición y eran muy amigos de los adivinos, que no faltaron en tierras americanas. Uno de los más conocidos fue un tal Blas Botello, hombre instruido que unos tenían por nigromante y otros como un respetable astrólogo. Su fama se la ganó dentro del ejército de Hernán Cortés, por haber acertado en ciertas predicciones que había realizado. Tal era su buena reputación, que el propio Cortés, tajantemente realista y poco dado a magias, adelantó la salida de Tenochtitlán haciendo caso de las predicciones de Botello. Éste había dicho que, si no abandonaban la capital azteca durante la noche del 30 de junio de 1520, todos morirían. También predijo que para él mismo esa noche sería fatal. Y a fe que acertó, pues dejó su vida en los puentes de la ciudad. La salida se realizó cuando dijo el nigromante, lo que salvó la vida del célebre capitán extremeño y la de cientos de españoles más en lo que se conocería como la Noche Triste.



Esclavos de sus pasiones
El oro emponzoñó la conciencia de los exploradores. En una historia de la conquista cubana se lee: "Llevaban a los hombres a buscar oro a muchas leguas y los tenían sin comer para no gastar".





Medicina primitiva
La explotación de los indios pasaba incluso por utilizar el sebo derretido de sus cadáveres.



GRASA DE INDIO CICATRIZANTE

Las frecuentes heridas de las contiendas solían ser sanadas de distintas maneras; incluso eran rociadas con pólvora, sólo cuando sobraba, después de haber sido lavadas con agua caliente. Aunque la forma más rápida era la tradicional cauterización con un hierro al rojo vivo. Si el tiempo no acuciaba, tanto en hombres como en caballos se usaba grasa animal hirviendo, pues además de desinfectar ayudaba a la cicatrización. Pero muy a menudo ocurría que faltaba este producto y entonces se utilizaba como remedio lo que dieron en llamar "unto indio", igualmente efectivo. Puro recurso de supervivencia: echaban a la hoguera el cuerpo de algún indígena muerto en la contienda y la grasa hirviendo que salía de su cuerpo era vertida en las heridas. Y es que los sanadores que acompañaban a los conquistadores alternaban su propia profesión con la de las armas; eran a la vez cirujanos, sacamuelas y barberos, e hicieron frente a espantosas heridas de guerra y a enfermedades desconocidas, antes de contar con la inestimable ayuda de los curanderos indígenas. El drástico remedio del "unto indio" fue usado también por los hombres de Cortés en sus enfrentamientos con los tlaxcaltecas, donde murieron más de 50 españoles y pudieron darse por satisfechos los pocos afortunados que sólo salieron con una herida. Otras veces las soluciones fueron aún más tremendas: el alemán Philipp von Hutten, conquistador de Venezuela, recibió una profunda lanzada a través de un hueco de su coraza. Por el padre Aguado sabemos que el sanitario de la expedición, llamado Diego Montes y apodado "el Ermitaño", desconociendo el daño que había producido la herida y no teniendo conocimientos de anatomía, no se le ocurrió mejor idea que montar a un indio en el caballo de Hutten, colocarle su coraza y clavarle la lanza en la misma dirección. Tras abrir al indio y ver que la herida no había tocado órganos vitales, supo el improvisado cirujano que podía intervenir al germano, y desinfectar y cerrar su herida sin riesgos graves.



LOS GOBERNANTES MÁS SANGUINARIOS

Campeones de la crueldad

Diezmaron pueblos enteros, asesinaron y torturaron sin medida. La historia de la Humanidad abunda en personajes que mostraron una especial querencia por la crueldad exacerbada hacia enemigos... y súbditos. Por **Vicente F. de Bobadilla**

La literatura y la Historia nos han hecho muy familiar la figura del monarca rumano Vlad Tepes, conocido no sólo por haber servido de inspiración a Bram Stoker a la hora de crear el personaje de Drácula, sino por su falta de piedad con sus prisioneros de guerra: los empalaba por cientos, y hay ilustraciones que le muestran comiendo tranquilamente entre los cuerpos agonizantes. Pero es menos sabido que uno de sus enemigos, el sultán turco Mohammed II, era conocido a su vez como "el bebedor de sangre" y gustaba de torturar a sus prisioneros clavándoles el turbante en la cabeza.

Vlad y Mohammed, tal para cual sin duda, son dos buenos ejemplos de hasta qué punto la crueldad extrema es una parte inseparable de la historia de la humanidad. Existen demasiadas guerras y catástrofes causadas por el ser humano como para pensar que esto pueda ser de otro modo. Pero incluso dentro del horror, han existido individuos que han sobresalido por llevar el concepto de inhumanidad más allá de los límites de lo tolerable. Destacan no sólo por el número de cadáveres que dejaron tras de sí, sino por la saña con que les procuraron todo tipo de sufrimientos en su camino hacia la muerte.



ALBUM

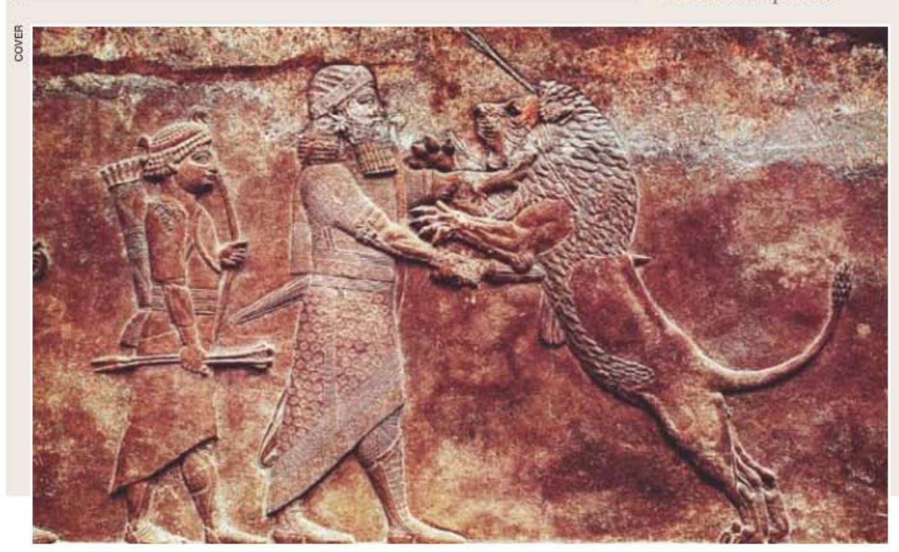
Pasto de las fieras
La persecución de los cristianos en la antigua Roma llevó a la muerte de miles en el Circo, y a someterlos a torturas atroces para hacerlos abjurar de su fe.

Explicar estas prácticas como producto de un sadismo exacerbado sería una simplificación excesiva. En unos tiempos donde la proximidad con la sangre y el sufrimiento era mucho más intensa que hoy en día, exacerbar ese sufrimiento podía ser una manera eficaz de asegurar el orden para los gobernantes. Quizá por eso en la Historia antigua es fácil encontrar monarcas partidarios del martirio, como el asirio Asurbanipal (669 a.C. - 627 a.C.), que practicaba la crueldad en sus campañas como forma de intimidación.

Era normal que, cuando sus ejércitos atacaban una ciudad, empalaran a los prisioneros ante las murallas, para que los habitantes supieran lo que les esperaba si se negaban a rendirse. Pero el trato a los cautivos tampoco era demasiado humano: el monarca se jactaba de cortarles las orejas y la nariz, y de cegarlos con hierros al rojo. El despellejamiento también era práctica común, y la piel de los condenados se exhibía como trofeo o se utilizaba como forro para los asientos.



COVER



COVER

Muertes prolongadas
El toro de Falaris –izquierda–, en cuyo interior el prisionero se asaba lentamente, fue uno de los elementos de tortura clásicos en la Antigüedad. Bajo estas líneas, el monarca persa Asurbanipal, que utilizaba el tormento como forma de intimidación en sus campañas.

El saqueo, el pillaje y el fuego no era lo peor que podía pasar

Siglos después, la táctica del terror sería utilizada a mucha mayor escala por Gengis Khan (1167-1227), el conquistador mongol que gustaba de llamarse a sí mismo "la ira del cielo". El saqueo, el pillaje y el fuego eran comunes cada vez que se conquistaba alguna ciudad, pero en ocasiones demostraba ser capaz de sobrepasar sus despiadados límites. Tras la toma en febrero de 1121 de Merv, en las proximidades de la actual Turkmenistán, y en represalia por la muerte de mil soldados de su guardia imperial, el Khan hizo estrangular y machetear a todos los habitantes de la ciudad; hombres y mujeres murieron por separado, y una cuenta de la época estima el total de la masacre en 700.000 muertos. En abril de ese mismo año, tras la toma de Nishapur, ordenó matar a todos sus habitantes, cortarles la cabeza y apilarlas en pirámides según sexo y edad. También existen testimonios sobre sus iniciativas individuales, como la ocasión en que vertió oro derretido por la garganta del gobernador de Utrar para vengar la muerte de uno de sus emisarios.

Otros mandatarios de la Antigüedad destacaron no tanto por la crueldad en masa como por su uso de imaginativos instrumentos de tortura. Uno fue el llamado Toro de Falaris, pues se atribuye su uso a Falaris, el tirano de Agrakas, en Sicilia; consistía en un toro de bronce hueco, en cuyo interior se introducía al condenado. A continuación se encendía un fuego bajo la estatua y, cuando el bronce estaba al rojo, los gritos del infortunado salían por la boca del toro, dando la impresión de que el animal bramaba.

Por su parte, Artajerjes II (436 a.C. - 359 a.C.), rey de Persia, fue el inventor del tormento conocido como *el barco*, del cual da cumplida descripción Plutarco en sus escritos: el prisionero era dispuesto boca arriba sobre una barca, y encima se colocaba otra del mismo tamaño, dejándole atrapado, pero con brazos, piernas y cabeza sobre-

Muy salvaje Oeste

Novelas como *Meridiano de Sangre*, de Cormack McCarthy, dan una clara idea del salvajismo imperante en la conquista del Oeste norteamericano. La represión de las tribus indias cuenta con masacres como la de Wounded Knee (1890), donde el ejército mató a casi 300 indios lacotas, entre ellos mujeres y niños, o el asalto a Horseshoe Bend, dirigido por Andrew Jackson, donde murieron 857 creeks, a los que se cortó luego la nariz para realizar el conteo de cadáveres. Algunos soldados cortaron tiras de piel de los muertos e hicieron con ellas arneses para los caballos.

En el otro bando, está más que confirmada la crueldad de los indios con sus cautivos, a los que sometían a las torturas más atroces. Los propios creek fueron responsables del asalto al Fuerte Mims, en 1813, con 553 muertos. Según escribió A. J. Pickett en su *Historia de Alabama*, "mataron a los niños cogiéndoles por las piernas y golpeándoles la cabeza contra la empalizada, arrancaron el cuero cabelludo de las mujeres y las que estaban embarazadas fueron abiertas, aún vivas, y les arrancaron de la matriz el niño en gestación".



ALBUM

Uno de los guerreros lacotas muertos en Wounded Knee.



ACI

Para algunos poderosos, el terror y la tortura eran una herramienta para mantener el orden y asegurar la victoria en sus campañas



Genocidas en el trono

Calígula –arriba, interpretado por Malcolm McDowell en la película homónima de Tinto Brass (1979)– torturó y asesinó a miles de ciudadanos romanos por los motivos más nimios. Gengis Khan –derecha– fue responsable de arrasar ciudades enteras en su afán de conquista, matando en ocasiones a todos sus habitantes y apilando sus cabezas en montones, por sexo y edad.

saliendo del confinamiento. Entonces se le obligaba a comer y beber, al tiempo que se le cubría la cara con una mezcla de leche y miel. Su rostro se mantenía siempre mirando hacia el sol, con lo que no tardaba en cubrirse de moscas; mientras, sus excrementos llenaban el espacio entre los dos barcos, favoreciendo la aparición de parásitos que iban devorándole por dentro. Cuando por fin moría, y se separaban los barcos, su organismo era una masa de insectos y gusanos que llevaban días alimentándose de sus tripas.

Abundan también los casos donde la crueldad está impulsada por el odio, bien sea por motivos religiosos, raciales, o en ocasiones, por pura venganza. Uno de los casos más célebres fue el de Antioco Epífanes, monarca de Siria, que ha pasado a la Historia por su empeño en borrar de la antigua Palestina la religión judaica: levantó una estatua de Júpiter en el tabernáculo, convirtió el templo en un burdel y prohibió la circuncisión. Cuando dos madres violaron la ley y circuncidaron a sus bebés, ordenó matar a los niños y colgar los cuerpos del cuello de las mujeres, antes de arrojarlas por la muralla de Jerusalén. La pena por observar el *sabbath* era ser quemado vivo. Pero, entre esta lista de barbaridades, Antioco es recordado por la tortura a la que sometió a una mujer judía y sus siete hijos, a los que quiso obligar a comer cerdo para demostrar que era capaz de hacerles abjurar de su religión. Cuando éstos se negaron, los fue torturando y asesinando uno por uno: el hermano mayor fue azotado, y luego quemado boca abajo en una cruz mientras los verdugos vertían aceite hirviendo en su nariz; otro fue azotado, descoyuntado en el potro y descuartizado, y lo que quedaba de él fue quemado vivo en una parrilla; un tercero fue despellejado; otro, hervido en un caldero. Finalmente la madre, tras contemplar el martirio y la muerte de sus siete hijos, fue azotada, sus pechos arrancados y quemada viva.

La casa de Augusto produjo una dinastía de torturadores

No es de extrañar que los siete hermanos macabeos sean considerados símbolos del prototipo del mártir por parte de la Iglesia católica, que en sus primeros tiempos contó con abundantes ejemplos de creyentes que sufrieron por su fe hasta las últimas consecuencias; emperadores romanos con tanta fama de ecuánimes como Marco Aurelio (121-180) no están exentos de ensañamiento hacia los primeros cristianos. Eusebio, en su *Historia Ecclesiastica,* narra con todo detalle el suplicio de Santa Blandina, prescrito especialmente por el emperador: acusada de incesto y canibalismo, fue torturada hasta que su cuerpo quedó destrozado. Como seguía negándose a aceptar los cargos, le quemaron la carne con hierros al rojo y fue confinada en una celda y atada a un cepo durante varios días. Por último, la llevaron al circo donde vio morir a varios de sus amigos y a su hermano menor antes de ser torturada de nuevo, hasta que finalmente la envolvieron en una red, donde un toro la corneó hasta matarla.

Marco Aurelio ha pasado a la Historia por iniciativas más nobles que ese episodio; sobre todo, su figura se engrandece si la comparamos con los emperadores anteriores, que ni siquiera tuvieron la excusa de dejar tras de sí una apreciable obra literaria, y son hoy más recordados por sus crueldades sin medida. Los césares de la casa de Augusto fueron superándose unos

▶

a otros, hasta el punto de que algunos historiadores han especulado con la existencia de una locura hereditaria. De Tiberio nos cuenta Suetonio que "agotó todos los géneros de crueldad", pues en los últimos años de su reinado "no pasó un solo día que no quedase señalado con ejecuciones (...) Envolvía en la misma condena a la esposa e hijos de los acusados, y a sus parientes les estaba prohibido llorarlos". El historiador romano habla de hasta veinte ejecuciones en un día, que abarcaba a cualquier sexo y edad. "Como una costumbre antigua prohibía estrangular a las vírgenes, el verdugo las violaba previamente y las ahorcaba enseguida". Su semiretiro en Capri en los últimos años no apagó su sed de sangre, siendo su lugar favorito para las ejecuciones "una roca escarpada desde la cual, en presencia suya y a una señal dada por él, arrojaban al mar a los condenados después de haberles hecho sufrir tormentos prolongados e inauditos".

Quizá la crueldad de Tiberio haya sido semiolvidada por la Historia por haber sido superada con creces por sus sucesores, Calígula y Nerón. Las atrocidades del primero, calificado sin ambages de "monstruo" por Suetonio, hacen dudar de que hayan podido ser perpetradas por una persona en su sano juicio. Para ahorrar dinero en la manutención de las fieras del circo, las alimentaba con criminales vivos; la más mínima falta podía suponer ser encerrado en una jaula donde era imposible sentarse ni permanecer de pie, ser quemado vivo, o aserrado por la mitad. Los padres eran obligados a contemplar el suplicio de sus hijos. Pensando que los ciudadanos desterrados en las islas estaban conspirando para derrocarle, mandó soldados para que los matasen a todos, y sus verdugos tenían instrucciones precisas de prolongar los tormentos todo lo que fuera posible, de ir hiriendo a los condenados "de forma que se sintieran morir".

El colonialismo fue un caldo de cultivo de atrocidades

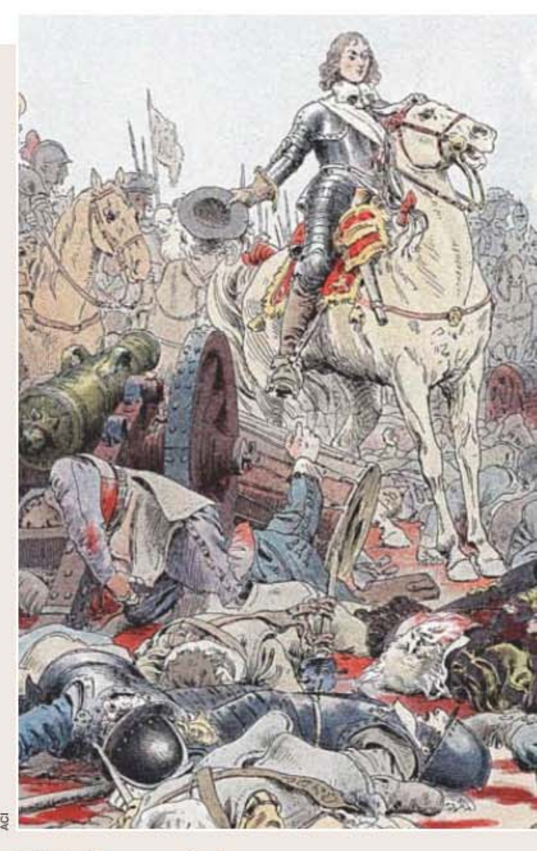
Nerón, por su parte, puede haber sido exonerado por los historiadores del incendio que asoló Roma durante su reinado, pero su lista de crímenes comienza por el asesinato de su tío, el emperador Claudio, y continúa con su propia madre, Agripina, para prolongarse después sobre cualquier ciudadano romano que cayera en desgracia ante sus ojos, y a los que daba una hora de plazo para suicidarse; para ayudar a los rezagados, contaba con un cuerpo de médicos encargados de cortarles las venas. Durante su reinado, el circo alcanzó nuevos niveles de crueldad, llegando a echar a las fieras a más de 5.000 hombres, mujeres y niños en una serie de juegos que duró treinta días.

Épocas más recientes han mostrado también numerosos casos de ensañamiento con los vencidos, y las guerras coloniales abundan en ejemplos. Cuando en 1756 el joven rajá de la India Siraj-ud-Doulah marchó contra Calcuta, encerró a 146 residentes británicos en una celda diminuta de la prisión militar de Fort Williams. Hacinados unos contra otros en la estación más calurosa del año, los cautivos intentaban turnarse para tomar un poco de aire de las ventanas. Perdido el control, comenzaron a luchar unos contra otros, subiéndose sobre los cadáveres en busca de aire mientras los carceleros les tiraban jarras de agua para divertirse viéndoles pelear por ellas. Al cabo de un día, sólo quedaban 23 supervivientes. Este acto le costó caro al rajá, pues provocó el contraataque del ejercito inglés, su derrota, y el principio del periodo colonial de la India bajo dominación británica.

Todas las grandes guerras abundan en casos de crueldades cometidas por las tropas



ACI



ACI

El infierno de la guerra

El sultán Mohammed II –izquierda– acostumbraba a torturar a sus cautivos clavándoles el turbante en el cráneo. Arriba, escena de la Guerra de los 30 Años, en la que abundaron las atrocidades por parte de las tropas.

Claro que algunos gobernadores ingleses demostraron estar al mismo nivel de barbarie que los pueblos que, supuestamente, estaban civilizando. Warren Hastings (1732-1818), primer gobernador general de la India británica, fue denunciado en el Parlamento por las brutalidades ocurridas durante su mandato sobre los súbditos que no podían conseguirle el dinero que necesitaba para sufragar los gastos de la guerra contra hindúes y franceses. Algunos de ellos "fueron atados de dos en dos por los pies y arrojados sobre una barra de madera, de la que permanecían colgando; en esa posición, fueron azotados en los pies hasta que se les cayeron las uñas. Luego se les golpeó en la cabeza hasta que les salió sangre de la boca, nariz y orejas; su cuerpo desnudo fue azotado con cañas y bambú y varas de espino y, sobre todo, con ramas venenosas de una naturaleza especialmente cáustica que ardía con cada toque. (...) Frecuentemente hacía desnudar y atar juntos a un padre y un hijo, y entonces los azotaba hasta que les arrancaba la piel, gozando de la diabólica satisfacción de saber el daño que hacía cada golpe, pues si el hijo lo esquivaba, tenía que cargar con la culpa de saber que ese golpe lo había recibido su padre. (...) A pleno sol, jóvenes y modestas vírgenes fueron brutalmente violadas. A otras mujeres se les sujetaban los pezones con una pinza de bambú, y se los arrancaban", son algunos de los actos descritos por el parlamentario y escritor Edmund Burke. Hastings quedó exonerado de todos los cargos, pero los costes de su defensa, en un juicio que duró siete años, acabaron con su fortuna.

No fue el único caso en que el colonialismo fue escenario de atrocidades sin cuento; mientras Hergé situaba en el Congo la primera aventura de Tintín, el Congo Belga real fue escenario de décadas de torturas, asesinatos y mutilaciones mientras estuvo bajo el régimen del rey Leopoldo, una rutina atroz que destrozó el país y que ha sido calificada por Mario Vargas Llosa de masacre equivalente a las purgas de Stalin.

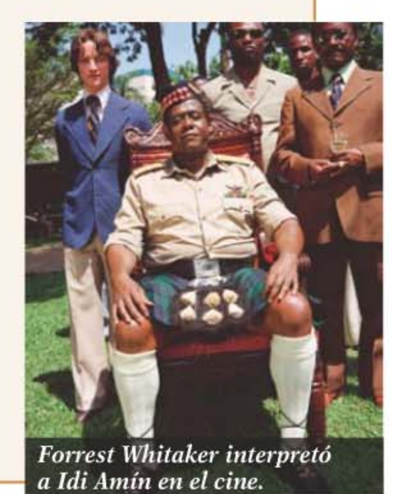
La guerra puede convertir en un monstruo a cualquier individuo

La crueldad extrema, de todos modos, no siempre es prerrogativa de individuos aislados, y no hace falta irse muy lejos en la historia de las guerras para encontrar ejemplos de inhumanidad. La Guerra de los Treinta Años (1618-48) dejó relatos de prisioneros puestos en fila y luego disparados para ver a cuántos se podía matar con una sola bala, de otros asados vivos sobre una hoguera, o atados a la cola de los caballos. Pero encontramos historias similares o peores en las campañas napoleónicas, la conquista del Oeste americano (ver recuadro) o la guerra de Vietnam, donde la matanza de la aldea de My Lai se sigue recordando como uno de sus episodios más vergonzosos. Quizá la conclusión más triste a la que se puede llegar es que la crueldad extrema es un tema demasiado extenso como para tratarlo en un solo artículo. ■

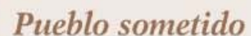
Poder absoluto

Hitler, Stalin, Pol Pot... Hoy en día son los dictadores los que parecen haber tomado el relevo de los monarcas absolutos de otros tiempos a la hora de causar sufrimiento y muerte a cientos de miles de personas; son los únicos que tienen poder suficiente para hacerlo, poder que utilizan en primer lugar para eliminar a sus competidores y hacerse con un grupo de ejecutores fieles.

Idi Amin es un buen ejemplo. Al *carnicero de Uganda* se le considera responsable de la muerte de 300.000 personas en sus 18 años de gobierno. Mientras divertía con sus payasadas a la prensa internacional, emprendió una sangrienta persecución sobre las tribus rivales y los partidarios de su predecesor, Milton Obote, que le llevó a borrar del mapa aldeas enteras. Se ha dicho -aunque no está confirmado- que tiraba los cuerpos a los cocodrilos, pero que éstos llegaron a estar tan hartos que dejaron de comer carne humana. Sí es más fiable la historia de que el Nilo llegó a estar tan lleno de cadáveres en una zona, que tuvieron que pescarlos para impedir que atascaran los conductos de una presa cercana.

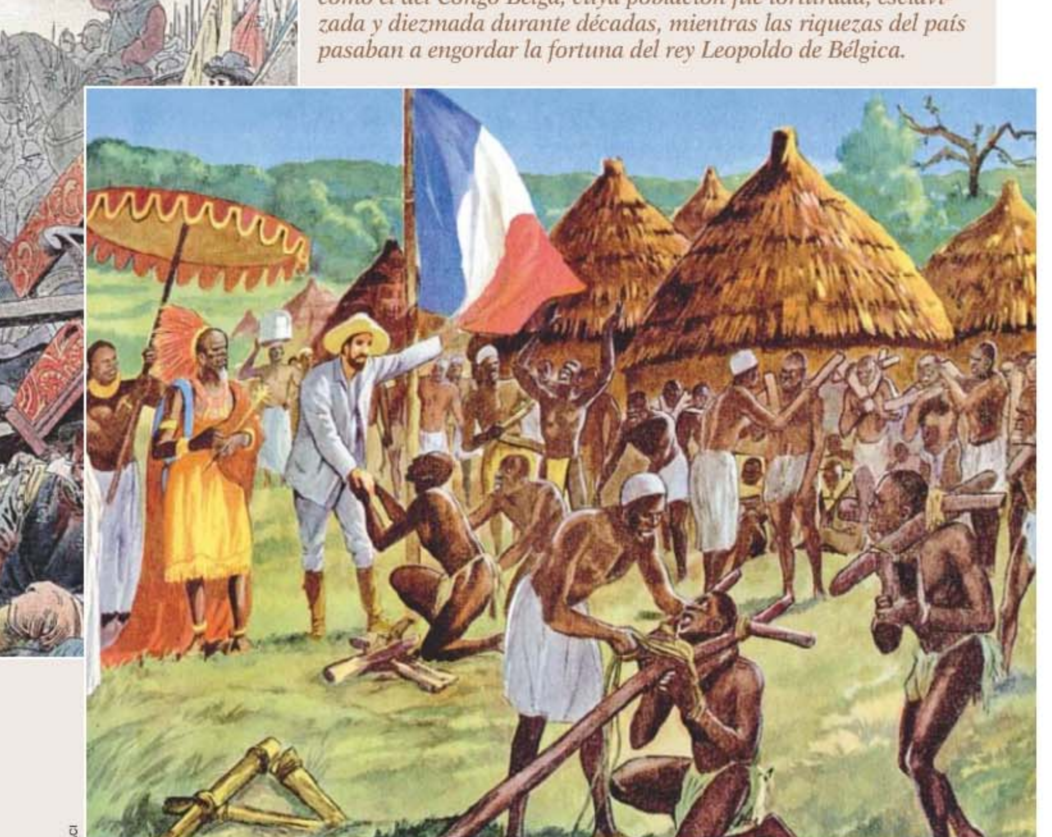


Forrest Whitaker interpretó a Idi Amín en el cine.



Pueblo sometido

Si la historia de la colonización está llena de episodios de abusos sobre los pueblos invadidos, pocos casos son tan sanguinarios como el del Congo Belga, cuya población fue torturada, esclavizada y diezmada durante décadas, mientras las riquezas del país pasaban a engordar la fortuna del rey Leopoldo de Bélgica.



ACI

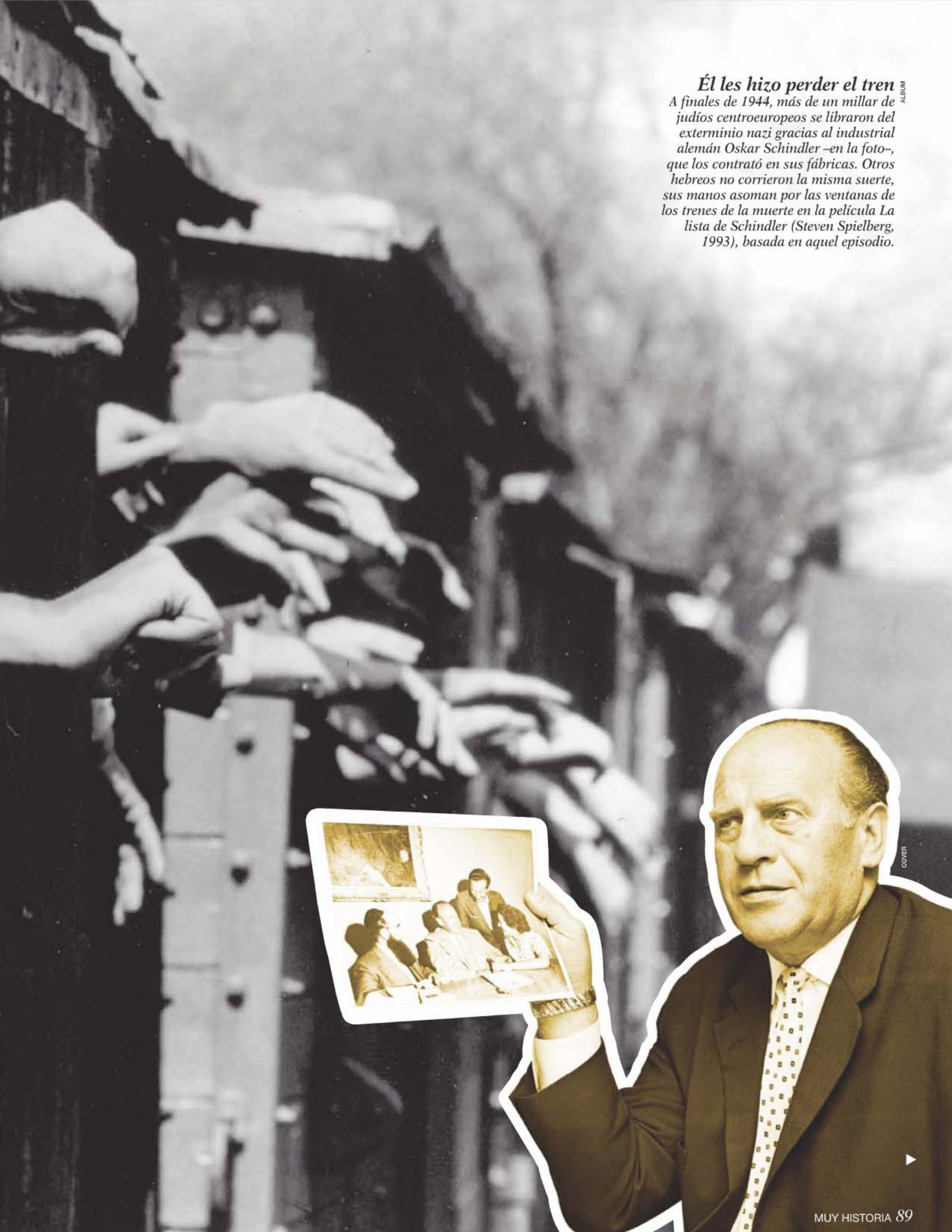


Algunos hombres buenos

Los cátaros consideraban a la bondad propia sólo de los puros de corazón. Sin embargo, la Historia da cuenta de hombres y mujeres corrientes, buenos y no tan buenos, que realizaron gestos de extraordinario valor para la humanidad.

Por Susana Santolaria de Castro

Una de las acepciones de la palabra bondad la define como "perfeccionar algo por la vía de la armonía". Sin embargo, aunque vivir en paz sea preferible a la guerra y la discusión racional a la violencia, por alguna razón -o sin ella- la Historia se ha escrito siguiendo un hilo conductor básicamente belicista: Guerras Médicas, Púnicas, de los 30 años, mundiales... Se habla de "periodo de entreguerras", de "guerra fría" e incluso de cruzadas enumeradas para señalar el triunfo de una religión. Frente a este gusto por la retahíla militar no es extraño que cuando la bondad se abre paso suavemente, apenas se nota. Véase el caso del griego Solón, que realizó con suma diplomacia reformas políticas y sociales que sentarían las bases de la democracia, y sin embargo su obra es menos conocida que la de otros estrategas militares de la Antigüedad. No hay duda de que hay actos de bondad cuya huella es ineludible, pero éstos no se corresponden siempre con almas sin tacha. De hecho, muchas veces sucede todo lo contrario. Como ocurre con las buenas obras artísticas, de las que suele decirse "hay que separar al hombre de la obra", encontramos



Él les hizo perder el tren

A finales de 1944, más de un millar de judíos centroeuropeos se libraron del exterminio nazi gracias al industrial alemán Oskar Schindler –en la foto–, que los contrató en sus fábricas. Otros hebreos no corrieron la misma suerte, sus manos asoman por las ventanas de los trenes de la muerte en la película La lista de Schindler (Steven Spielberg, 1993), basada en aquel episodio.

ALBUM

COVER

El pueblo comulgaba mejor con las predicaciones de los cátaros que con las del clero. Acabaron ganándose incluso a la aristocracia

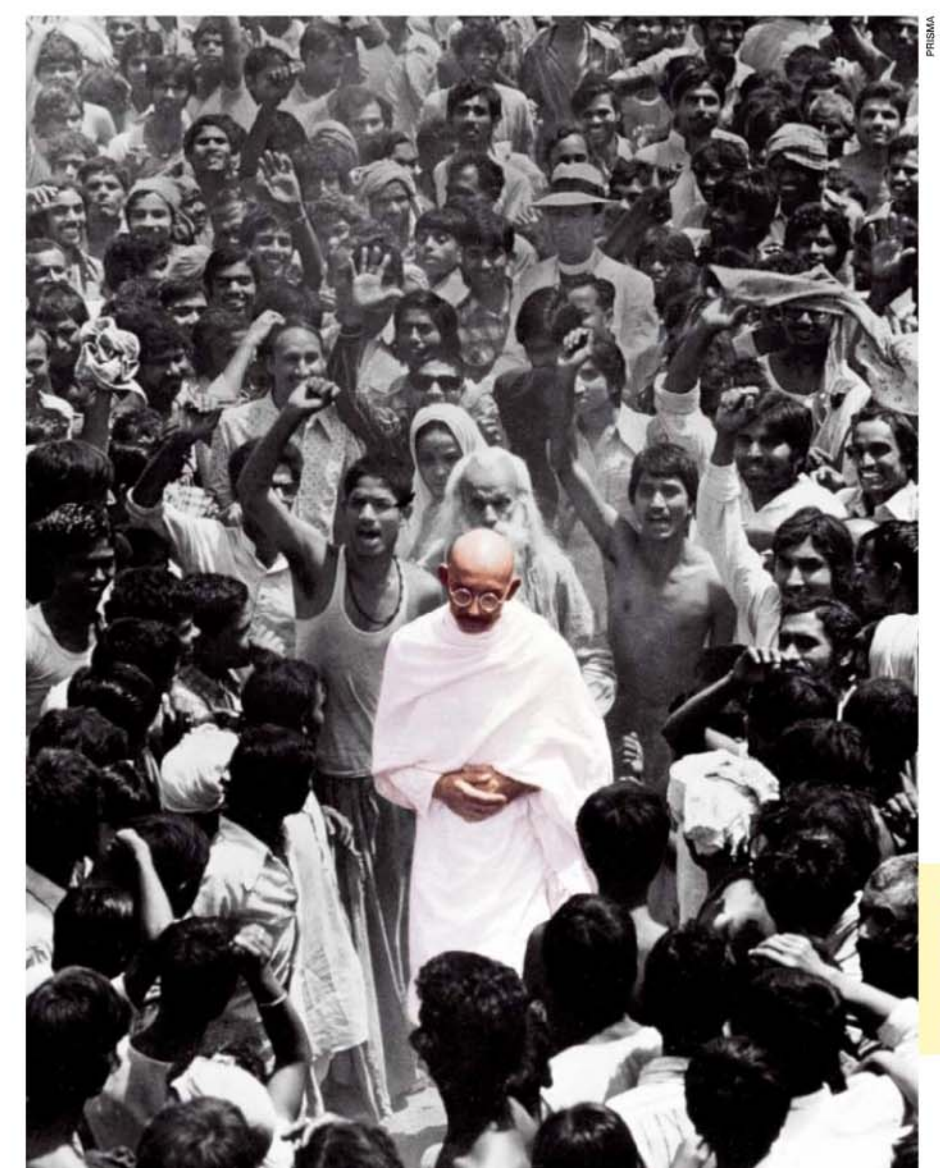


personas de dudosa reputación que han protagonizado actos benévolos para la humanidad. Y otras, célebres por su derroche de generosidad, que resultaron no ser tan altruistas. He aquí algunas de esas curiosas y controvertidas bondades históricas.

Si ha habido un ser considerado arquetipo de bondad ha sido el líder de la independencia de India, Gandhi. Su negativa al uso de la fuerza para resolver cuestiones políticas caló tan hondo en todo el mundo que su historia es de sobra conocida. Pese a que algunos de los objetivos que persiguió se frustraron, dejó un importante legado a la humanidad. Su actitud sirvió de modelo a posteriores líderes políticos como Martin Luther King o Nelson Mandela e incluso a la primera Intifada palestina. Ya hubo antes otros seres considerados también ejemplo de bondad sin parangón, los cátaros, que en griego significa "puros". "No hacen mal a nadie, sus rostros están flacos y abatidos por los ayunos; no comen el pan de los perezosos y trabajan para sustentarse. Cierto es que no hay sermones más cristianos que los suyos y que sus costumbres son puras". Así los describía en el siglo XII el monje San Bernardo de Claraval, paradigma de la cristiandad. Los cátaros tenían una visión maniquea del mundo, en el que sólo cabían dos principios: el bien y el mal. Del primero deriva todo lo que es luz y espíritu, y del segundo, lo que es material y terrenal. Sus ideales sagrados eran: paz, bondad, belleza y valentía. Rechazaban a la Iglesia oficial porque a sus ojos se había vuelto muy materialista y condenaba todo lo que oliera a progreso. Además exigía diezmos y los "buenos hombres", como se les llamó, se sustentaban a sí mismos. Tampoco estaban de acuerdo con ciertos prejuicios católicos, como considerar a la mujer fuente de pecado, pues para ellos ella era tan pura como el hombre. Con esta lógica no es raro que el pueblo comulgara mejor con sus predicaciones que con las del clero y que acabaran ganándose incluso a la aristocracia.

Ser más papistas que el Papa fue la condena de los "hombres buenos"

Los cátaros fueron tildados de herejes por el poder papal, que veía peligrar con tanta perfección el monopolio de la fe católica, y emprendió una cruzada contra ellos. Varias comarcas del Languedoc francés, donde había arraigado sobremanera aquella creencia debido al espíritu de tolerancia que se disfrutaba en la zona, sufrieron saqueos e incendios. Particularmente se recuerdan las masacres de Béziers y Carcasona durante el caluroso verano de 1209. Huyendo de las persecuciones, unos 500 cátaros se refugiaron en la fortaleza de Montsegur, pero en el invierno de 1244 las ordas de Inocencio III entraron en el castillo. Según se lee en los archivos de la Inquisición, la inferioridad de fuerzas obligó a rendirse a los últimos "hombres buenos" y a la mañana siguiente fueron quemados en una hoguera encendida a las puertas de su guarida. Dicen que los "perfectos" se arrojaron a ella cantando sus himnos. El lugar es hoy conocido como el "Campo de los Quemados". Aquellos



PRISMA



Dignificó la no violencia

Campañas de desobediencia civil y manifestaciones silenciosas, como ésta que recrea la película Gandhi *(Richard Attenborough, 1982), fueron las armas que tomó el líder de la independencia india para defender los derechos de su pueblo.*





Buenos carismáticos

Cientos de seguidores de los cátaros, considerados herejes por la Iglesia, encontraron refugio en el ambiente permisivo del Languedoc francés. A la izquierda, una fotografía de la ciudadela de Carcasona y una ilustración que recoge el momento en que fue sitiada en 1209, extraída del manuscrito Cotton Nero.

atropellos en los que se jugaban, por supuesto, intereses territoriales, políticos y económicos, terminaron por erradicar el catarismo.

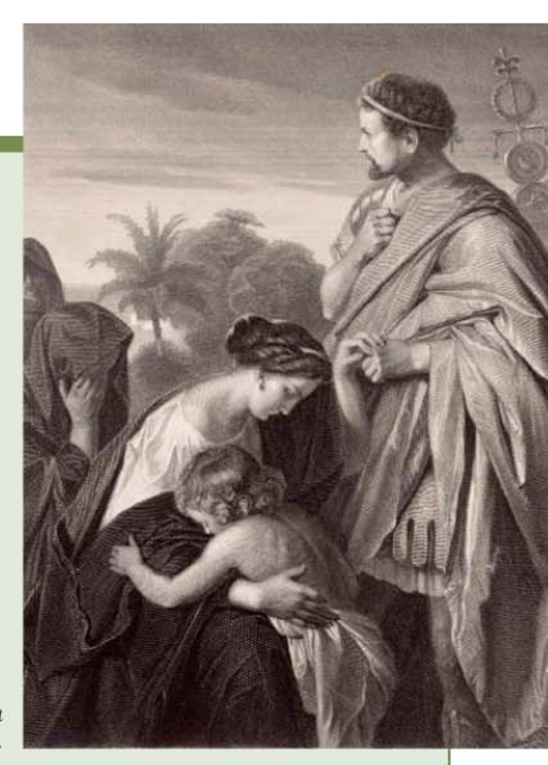
Aunque resulte increíble, en el denostado Tribunal de la Inquisición hubo también algunos hombres buenos. Corría el mes de noviembre de 1610 y un "brote de brujería" había tomado cierta importancia en la localidad navarra de Zugarramurdi. En aquel tiempo, en muchos lugares de Europa se realizaban ritos paganos al macho cabrío, símbolo de virilidad y fecundidad. Sus practicantes pedían a este fauno que les otorgase suerte en el amor y bonanza económica. Ni que decir tiene que la Iglesia consideró este tipo de costumbres una herejía y para justificarlo extendió oscuros bulos exagerando lo que sucedía en dichas reuniones. Muchas personas se aprovecharon de ello para solventar sus rencillas personales, y delataron a sus brujas y brujos particulares. Una de las mujeres acusadas en Zugarramurdi se presentó ante el Tribunal de la Inquisición, en Logroño, y denunció a sus compañeros de farra nocturna. Los reos fueron sometidos a tan duras torturas que acabaron confesando cualquier cosa que les pidieran. Once de los detenidos fueron condenados al castigo de la hoguera por brujería. A saber, tener tratos carnales con el diablo a cambio de que éste les otorgara poderes para preparar sus brebajes.

El inquisidor con vocación científica que se apiadó de las brujas

En la comisión del Santo Oficio había un inquisidor, Alonso Salazar y Frías, que puso en duda aquellas confesiones. Para demostrarlo realizó un curioso trabajo de campo, que se puede leer en un exhaustivo informe. Entre las partes más destacadas del documento figura el interrogatorio realizado a 1.812 personas que habían sido acusadas de brujería. En éste, ochenta y dos se volvieron contra sus anteriores declaraciones y no se retractaron muchos más, según Salazar, porque desconfiaban de la promesa de impunidad. Respecto a las relaciones carnales con el diablo, el inquisidor ordenó que se realizara un examen médico a un grupo de jóvenes confesas de haber copulado con Satanás, que demostró lo contrario. Envió asimismo a analizar los supuestos remedios diabólicos a expertos farmacéuticos, que determinaron su inocuidad. Con este informe Salazar alegó no encontrar ▶

Un corazón no tan pétreo

El patricio romano Gayo Marcio Coriolano –siglo II a.C.– representa claramente la dualidad de esos corazones de piedra que se ablandan en el momento más inesperado. Según describe el historiador Plutarco en *Vidas paralelas*, Gayo Marcio quedó pronto huérfano de padre y fue educado por su madre viuda. Llegó a ser un hombre importante y acometió grandes empresas, todas ellas buscando fundamentalmente la alegría de su progenitora. Pero el carácter colérico del patricio le llevo a enfrentarse con sus conciudadanos y finalmente al destierro. Impulsado por el resentimiento se unió a los volscos, enemigos de Roma, y decidió tomar la ciudad. Todas las embajadas que le enviaron desde el Senado para que depusiera su actitud fueron vanas. Las gentes acudían a los templos desesperadas por el inminente ataque del terrorífico Coriolano, hasta que un grupo de mujeres convencieron a su madre, Volumnia, para que fuera al campamento enemigo e hiciera desistir a su hijo de aquella empresa. Volumnia, entre otras muchas razones, le expuso la siguiente: "si vences, serás recordado como el destructor de tu patria, y si eres derrotado, pasarás por haber sido el causante de los males afligidos a tu gente, y de haber pasado por encima del cadáver de quien te dio a luz". El inconmovible corazón del patricio Coriolano se ablandó ante las súplicas de su anciana madre y levantó el asedio, aún sabiendo que los volscos le condenarían a muerte. La hazaña inspiró a Shakespeare para crear su drama *Coriolano*.



La madre de Coriolano ruega a su hijo que no ataque Roma.

datos que revelaran la culpabilidad de los detenidos. A partir de estas y otras actuaciones similares, contrariamente a lo que se cree, en España fue disminuyendo la quema de brujas, mientras dicha costumbre prevalecía en toda Europa. El hecho tiene su valor: rebelarse en aquel tiempo contra los que se hacían valedores absolutos de la interpretación de las Sagradas Escrituras era jugarse la vida. "Matar a un hombre no es defender una doctrina, sino matar a un hombre", se había atrevido a decir en 1553 el teólogo Sebastian Castellio, cuando la Reforma Calvinista envió vivo a la hoguera a Miguel Servet. Calvino había delatado a la Inquisición francesa a Servet, por poner en cuestión dogmas como el de la Trinidad. La defensa que hizo sobre la ejecución del español le costó a Castellio el destierro de Ginebra y ser condenado por herejía, aunque murió antes de cumplir el castigo. A ambos "herejes" hay que agradecerles que abrieran el camino al debate sobre la libertad de credo.

Derechos para los indios

Elevada hasta las lindes de los altares por unos; acusada por otros de impulsar la Inquisición y acabar con los judíos y musulmanes que otrora poblaran la Península, Isabel I de Castilla protagonizaría, sin embargo, una acción muy bondadosa. Curiosamente, en favor de la igualdad.

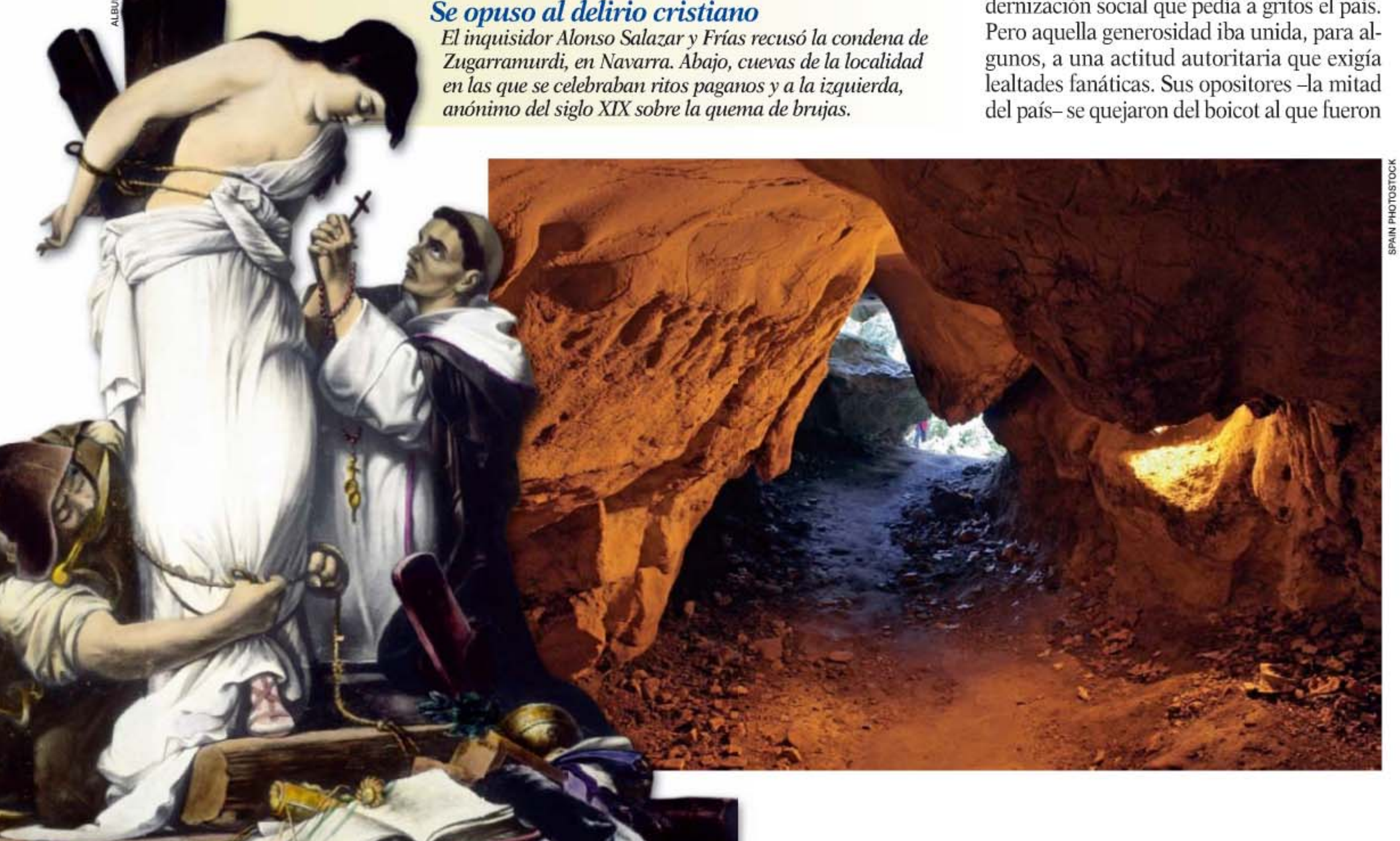
Tal y como se recoge en su codicilo, redactado poco antes de morir, la reina ordenó lo siguiente: "Pongan mucha diligencia y no consientan y den lugar a que los indios, vecinos y moradores en las Indias y tierra firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes; más mando que sean bien justamente tratados. Y si algún agravio recibieran, lo remedien". Este reconocimiento a los derechos de los nativos no se había practicado hasta entonces en ningún otro país. De hecho, la posición contraria al tráfico de esclavos de la Católica hizo que muchos de los indios que habían sido vendidos fueran liberados y devueltos a sus tierras.

Isabel I, aquí pintada por Madrazo, dictó leyes en favor del respeto a los amerindios.

COVER

Las sombras y las luces de una generosidad limitada

Y lo mismo que no hay individuos absolutamente malos y hasta un inquisidor puede tener su ramalazo de bondad, tampoco es oro todo lo que reluce. El 17 de octubre de 1948 medio millón de personas se juntaban en una plaza de Buenos Aires para aclamar a Perón. Su estrategia, apoyar a las masas obreras urbanas marginadas hasta el momento. Había nacido el peronismo. Pero este movimiento populista nunca hubiera llegado a alcanzar tal éxito sin su baluarte más carismático, la segunda esposa del presidente: Eva María Duarte. Venerada casi como una santa por una gran parte de los argentinos, "Evita", como la llamaron, pasó en plena juventud de ser una actriz casi desconocida a convertirse en una activista política y primera dama del Gobierno. A Eva Perón hay que reconocerle méritos muy importantes: la defensa de los derechos de las clases obreras y el voto de las mujeres argentinas, que llevaron a una modernización social que pedía a gritos el país. Pero aquella generosidad iba unida, para algunos, a una actitud autoritaria que exigía lealtades fanáticas. Sus opositores –la mitad del país– se quejaron del boicot al que fueron



ALBUM

Se opuso al delirio cristiano

El inquisidor Alonso Salazar y Frías recusó la condena de Zugarramurdi, en Navarra. Abajo, cuevas de la localidad en las que se celebraban ritos paganos y a la izquierda, anónimo del siglo XIX sobre la quema de brujas.

SPAIN PHOTOSTOCK

sometidos. La prensa independiente, marginada progresivamente –durante una década no hubo radio para ellos– fue reemplazada por *holdings* estatales. Y los sindicatos no peronistas acabaron siendo liquidados. El propio embajador español en Buenos Aires, José María de Areilza, conde de Motrico, sufrió alguna vez el maltrato de Eva Perón. Areilza había ido a verla con la misión de conseguir un acuerdo comercial para que Argentina aumentase los suministros de cereales y carne para paliar las graves necesidades de la población española. Aquello pareció exceder los límites de solidaridad de la santa, que llegó a decir: "hay que andarse con ojo con ese oligarca; si nos descuidamos se lleva a España hasta la Casa Rosada".



No tan santa *En plena posguerra, el embajador español, José María Areilza –en la foto con Perón–, pidió a Evita que aumentara el suministro de alimentos argentinos a nuestro país. La benefactora no siempre se mostró dadivosa.*

EFE

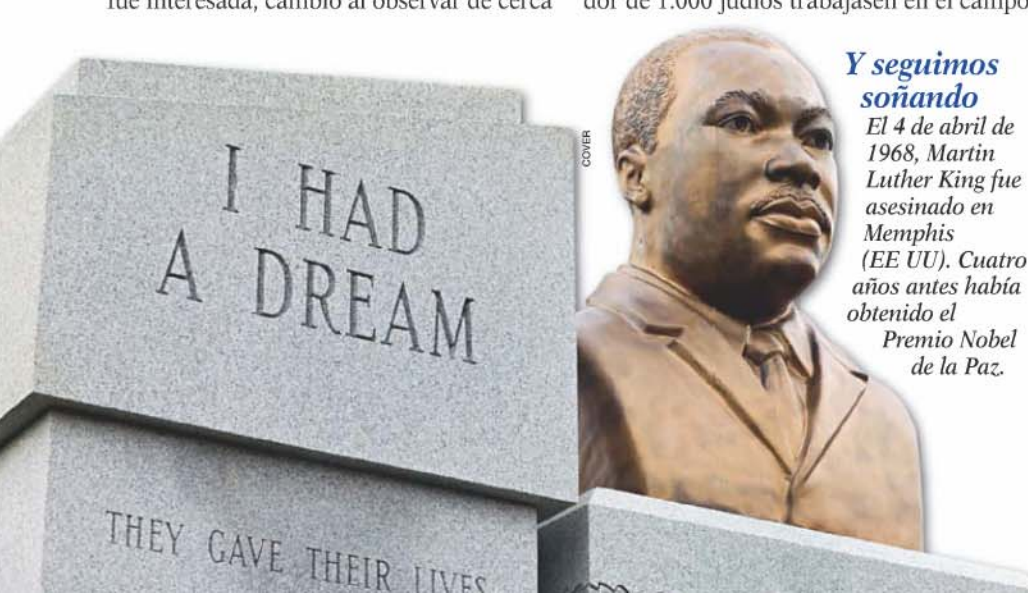
Entre el Führer y el genocidio eligieron jugarse la vida

El diplomático español Sanz Briz, bajo la protección de su puesto, emitió documentos que garantizaron la inmunidad a miles de judíos perseguidos

Cuando la universidad de Jerusalén recibió en octubre de 1999 la visita de algunos supervivientes judíos con ocasión del 25º aniversario de la muerte del industrial alemán Oskar Schindler, sus ex obreros dieron cuenta de que junto a éste había trabajado otra heroína, su esposa Emilie, fallecida en 2001. El gesto del matrimonio Schindler fue mundialmente conocido por la película de Steven Spielberg, *La lista de Schindler* (1993), en la que se hacía más hincapié en la figura de él que en la de ella, a pesar de que la mujer tuvo un papel relevante en aquella empresa. En la ya famosa lista, Oskar incluyó los nombres de unos 1.200 judíos librándolos de las cámaras de gas, tras convencer a los nazis de que eran imprescindibles en su fábrica de utensilios de campaña para el ejército. Emilie, la esposa de Oskar, diría sin embargo, después de ser abandonada por su marido en 1958, que éste había sido un mujeriego –es sabido que su donjuanismo le sirvió para ascender en la alta sociedad alemana– y un alcohólico, y que empleó a aquellos judíos para explotarlos y evitar ser enviado al frente. No obstante, muchos testigos admiten que la actitud de Oskar Schindler, aunque en un principio fue interesada, cambió al observar de cerca el trato injusto al que eran sometidos los judíos. Y que al solidarizarse con su causa el industrial se jugó la vida. Pero Schindler no fue el único personaje controvertido que salvó judíos, la lista es extensa. El sargento de la Wehrmacht, Anton Schmid, fue fusilado el 13 de abril de 1942 por salvar a cientos de ellos en Vilna (Lituania). En un testimonio se puede leer: "Para nosotros ese hombre alto, delgado y tranquilo, era como un santo..., en sus bolsillos escondía biberones con leche para los recién nacidos y los entregaba colándose clandestinamente en el gueto". Schmid justificaba estas incursiones en las cartas que enviaba a su familia, alegando que "no podía evitarlo, pues su corazón era demasiado blando". Otro oficial alemán, Karl Plagge, en septiembre de 1943, ordenó que alrededor de 1.000 judíos trabajasen en el campo de mantenimiento de los vehículos militares ubicados fuera del gueto, alejándolos de los escuadrones de la muerte.

Tampoco era previsible la gesta del aragonés Ángel Sanz Briz, joven diplomático del gobierno de Franco que acabaría siendo apodado "el ángel de Budapest". Briz cumplía una misión en la capital húngara, en los últimos años de la II Guerra Mundial, cuando bajo el paraguas de su puesto emitió miles de documentos que garantizaban la inmunidad a sus portadores, salvándoles de la "solución final". Para ello, convirtió la identidad de 5.200 judíos en sefarditas, a quienes el Estado franquista reconocía como españoles. Una vez terminada la contienda, la acción de todas estas personas fue mundialmente reconocida. En uno de aquellos homenajes, Plagge diría: "Los héroes no son gente extraordinaria, son gente ordinaria que en circunstancias extraordinarias, hace lo correcto".

Actos de bondad hay millones en la Historia, pero por alguna razón han trascendido los que contribuyeron, más tarde o más temprano, a la defensa de los derechos humanos. Cuando John Lennon en la segunda mitad del bélico siglo XX compuso su canción *Imagine*, recordaba a medio planeta –aunque puede que a algunos más– que no era el único en imaginar un mundo mejor. Probablemente se inspiró en el popular discurso "Yo tengo un sueño" de Martin Luther King, en el que este defensor acérrimo de los derechos civiles creía posible una sociedad donde la diversidad no estuviera reñida con la armonía. ■



Y seguimos soñando *El 4 de abril de 1968, Martin Luther King fue asesinado en Memphis (EE UU). Cuatro años antes había obtenido el Premio Nobel de la Paz.*

COVER

LA BIBLIOTECA

Las auroras de sangre

William Ospina
Belacqva. Barcelona, 2007

Tomando como fuente la crónica poética de Juan de Castellanos, el autor muestra el reverso de la historia oficial de la conquista de América. Una presentación poco ortodoxa, pero de irrefutable valor documental para desentrañar algunas de sus controversias.





Historia del mundo

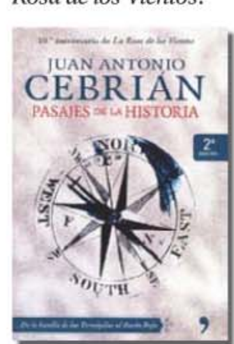
Varios autores. Parragon Books. Barcelona, 2004

Con poco texto y atractivos dibujos, bastante realistas y descriptivos, esta pequeña enciclopedia hace un repaso breve a los hechos más significativos del pasado. Sus prácticos índices cronológicos incluyen movimientos artísticos y sociales. Muy útil como obra de consulta.

Pasajes de la Historia

Juan Antonio Cebrián
Temas de hoy. Madrid, 2007

Las vidas de veinticinco personajes universales –Leónidas, Julio César, el Cid, Ivan el Terrible...– son el hilo conductor de este libro. En él Juan Antonio Cebrián quiso reunir los acontecimientos históricos que más gustaron a su auditorio de *La Rosa de los Vientos*.





Viaje por las mentiras...

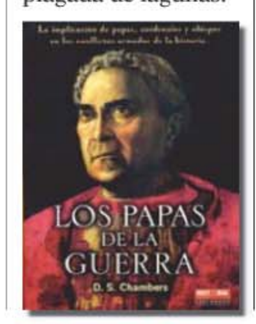
Santiago Tarín
Belacqva. Barcelona, 2006

Ramsés II exageraba sus hazañas en los muros egipcios, el hallazgo de los diarios personales de Hitler –la exclusiva más cara del periodismo– resultó ser un fraude... Aquí se relatan éstos y otros fiascos que un día nos vendieron como ciertos.

Los papas de la guerra

D. S. Chambers
Robinbook. Barcelona, 2008

¿Qué ha llevado a los religiosos, pacíficos por vocación, a participar en tantas contiendas a lo largo de centurias? Sin acritud y ciñéndose a los acontecimientos históricos, esta obra viene a responder una inquietante cuestión que ha estado durante siglos plagada de lagunas.



La tierra del breve pie

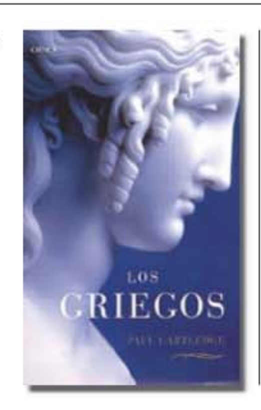
José María Solé. Veintisiete Letras. Madrid, 2007

Curiosísimo este espejo en el que se refleja la imagen de la mujer española, a través del testimonio de los que la visitaron desde tiempos antiguos. Mientras Juvenal encuentra erótico cada detalle de nuestro folclore, a Mérimée le espanta que el miriñaque sustituyera a la "saya tan bonita, tan inmoral...". La obra es, además, un precioso catálogo de nuestras costumbres.

Los griegos

Paul Cartledge
Crítica. Madrid, 2007

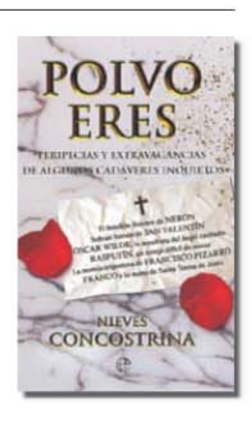
Repasando a Safo, Artemisa, Pericles Aspasia, Sócrates, Aristóteles, Cinisca..., el helenista y excelente divulgador Paul Cartledge nos acerca a este pueblo, protagonista de grandes logros, pero también a veces de miras estrechas –eran sexistas y esclavistas–, a través de quince personajes. Su lectura resulta fácil y amena, pues incluye curiosos referentes a la existencia ordinaria en la Antigüedad. Tiene además cuidadas ilustraciones.



Polvo eres

Nieves Concostrina
La Esfera. Madrid, 2008

Mostrar que la muerte puede ser tan interesante, extravagante o cómica como la vida (siempre que nos pille de lejos) es lo que se ha propuesto desde hace unos años la periodista Nieves Concostrina. De su exitoso espacio radiofónico diario en Radio 5 Todo Noticias salió este libro. En él nos cuenta los incidentes que rodearon a los cadáveres de un centenar de personajes célebres; algunos superan con creces al teatro del absurdo.



NOVELA HISTÓRICA

Juego de reyes

Dorothy Dunnett
Pàmies. Madrid, 2008

Acaba de ser editada en España la primera entrega de la serie más laureada de una de las grandes de la novela histórica, Dorothy Dunnett. *Juego de reyes* forma parte de las seis *Crónicas de Lymond,* ambientadas en la Escocia del siglo XVI. Facturada en los 60, marcaría estilo por su calidad documental.



El sueño del Taj Mahal

Christian Petit
Grijalbo. Barcelona, 2007

Lo que pudo ser la India del siglo XVII bajo el dominio mogol es descrito aquí con detalle y absoluto romanticismo. Un joven francés que visita el lugar protagoniza la novela. A través de sus ojos, el lector asiste a la recreación de la construcción de un fabuloso monumento: el que guarda los restos de la emperatriz Mumtaz Mahal, la esposa favorita del emperador.



Diario secreto de María...

Carolly Erickson. Seix Barral. Barcelona, 2007

En *El diario secreto de María Antonieta*, la autora fantasea con la idea de que la archiduquesa austríaca dejara escritas sus memorias más íntimas. Eso le sirve para narrar los hechos, adornados con emociones imaginadas, que rodearon la vida de la esposa de Luis XVI desde los 13 años hasta el día de su ejecución.



Gente de la Edad Media

Robert Fossier
Taurus. Madrid, 2007

Ni caballeros, ni monjes, ni nobles. El autor se ciñe a las personas corrientes del Medievo: sus pequeñas miserias e intimidades, el hogar, la familia, sus aspiraciones... Todo para mostrarnos que no somos tan diferentes a ellos.





Tres obras sobre la guerra

Jesús Hernández
Inédita. Barcelona, 2005

Los toltecas combatían con espadas de madera, porque si herían o mataban a sus enemigos no les servirían como esclavos. Ésta y otras paradojas bélicas las cuenta Jesús Hernández con su habitual ironía en *¡Es la guerra!* En los otros dos libros que recomendamos: *Las cien mejores anécdotas* y *Hechos insólitos*, ambos de la Segunda Guerra Mundial, el autor narra situaciones sorprendentes, a menudo ridículas y muchas poco conocidas. Baste como ejemplo el militar acusado de ser espía alemán por no tirar de la cadena del baño; un acto muy raro para ser inglés, diría quien le delató.

INTERNET

Divulgar educando

www.educahistoria.com



Esta web, elaborada por un grupo de profesores de secundaria interesados en la divulgación histórica, dispone de un apartado de curiosidades donde se puede encontrar el origen histórico de frases como "irse de picos pardos" (la ley obligaba a las mujeres de vida alegre a usar jubón de picos pardos, para distinguirlas de las decentes), hasta las ocurrencias más extravagantes de Luis XIV. Cuenta también con un foro de debate.

Regias anécdotas

http://www.lacoctelera.com/moises



Interesante blog que incluye un profuso apartado con, al menos, un centenar de situaciones históricas. Su autor actualiza la página –sin regularidad– con entradas en las que desgrana con detalle amenas curiosidades. Narra, sobre todo, interesantes sucesos protagonizados por reyes, como la historia del "inmortal" amor entre Pedro I de Portugal y su amada Inés de Castro, o la sobria (e insatisfactoria) vida marital de Isabel II con su marido Francisco de Asís.

CARTAS

Por Ana Ormaechea

Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: ***Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037 Madrid;*** *al fax* ***91 575 91 28****; o al correo electrónico* ***mhistoria@gyj.es.***

Indignación con las autoridades

■ Estoy impresionada con el artículo escrito por Miguel Jaramago en el que habla sobre el desastroso estado en el que se encuentra el templo de Debod. Es increíble que las instituciones nacionales y madrileñas hayan dejado que el edificio llegue a tal nivel de degradación. No entiendo que expertos egiptólogos lleven veinte años denunciando la ausencia de políticas preventivas y que no reciban ninguna respuesta por parte de las autoridades oficiales. ¿El templo está perdiendo su decoración egipcia original y nadie toma ninguna medida?¿Sólo reaccionaremos cuando ya no haya marcha atrás? Considero que es una situación indignante.

Cristina Castrillejo
Madrid

Enhorabuena por la nueva sección

■ En el último número de la revista MUY HISTORIA he visto que había una sección llamada "Preguntas y Respuestas de Egipto". Creo que son unas páginas muy interesantes porque cuentan muchos detalles de la vida cotidiana de los egipcios en aquella época. Me ha sorprendido leer cosas sobre los derechos que tenían las mujeres para divorciarse, cómo interpretaban los sueños o los retretes móviles que utilizaban. Me parece que son curiosidades de las que generalmente no se suele hablar y sin embargo son muy entretenidas. Lo que no me ha quedado muy claro es si sólo habéis decidido incluir esta sección en el número de Egipto o la vais a mantener en los próximos temas, algo que realmente me encantaría.

Susana Barrenetxea
Bilbao

España también estuvo en Egipto

■ Me ha sorprendido el artículo titulado "No digas que fue un sueño" del último número de MUY HISTORIA. No conocía la relación de España con el país del Nilo y ha sido interesante conocer las historias de los exploradores que, desde el siglo IV, viajaron por aquellas tierras. También me ha gustado enterarme de la relación arqueológica que tenemos hoy con aquel país.

Jorge Carreño
Sevilla

Fe de erratas

■ En el número 15 de su revista, dedicado a "La nueva pasión por Egipto", se describe una imagen de las tres pirámides de Guiza. En dicho texto se afirma que la construcción que está situada en el centro es la de Keops. Sin embargo esto es erróneo. Si bien la de Kefrén parece de mayor tamaño que la de Keops, es sólo una ilusión óptica debido a dónde está erigida. En realidad, la más grande es la Keops.

Carlos Villanueva
Badia del Vallés



Respuesta: *En la página 23 del número 15 de MUY HISTORIA aparece esta imagen y en el texto que informa sobre ella se indica erróneamente que la pirámide que ocupa el lugar central es la de Keops. Se trata de una equivocación, ya que dicha construcción es Kefrén, en realidad la única pirámide que todavía conserva restos de su revestimiento original.*

La redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.

Por Romeu









Humor



EN EL SIGUIENTE MUY HISTORIA

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

● A LOS 90 AÑOS DE "LA GRAND GUERRE"

Treinta y dos países y 65 millones de hombres tomaron las armas y llevaron al mundo al caos durante los cuatro años que duró la Gran Guerra. Nuevas tácticas y artefactos pusieron a prueba el poder destructor humano: tanques, granadas, lanzallamas, gases tóxicos, alambres de espino, combates aéreos, submarinos...

● ENEMIGO LETAL BAJO EL AGUA

Aunque lentos y vulnerables, los sumergibles alemanes se revelaron como una nueva y poderosa arma militar que aportaba la ventaja de atacar sin ser visto. Su principal objetivo: torpedear y hundir los barcos que suministraban mercancías a los aliados.

● ARTISTAS EN LAS TRINCHERAS

Poetas, pintores, novelistas y científicos como Robert Graves, Bernard Shaw, Paul Klee, Wittgenstein, Apollinaire, Rilke, Einstein, Hemingway o Celine –entre otros muchos– dejaron su particular crónica del enfrentamiento, descrita muchas veces bajo las balas.

● EL COLOR DE LA GUERRA

El lavado de la ropa, la comida, las horas muertas en las trincheras, hasta un improvisado corte de pelo. Son escenas que muestran la otra cara del conflicto bélico. Por primera vez, en un reportaje fotográfico a todo color.

A partir del 25 de abril en el quiosco

Una batalla larga y sangrienta
La artillería inició aquella masacre, que se libró entre febrero y diciembre de 1916 en Verdún (Francia).

Almas sensibles
La pintura le sirvió a Paul Klee, como a otros artistas, para desahogarse del choque emocional de la contienda. "La he llevado a cuestas durante mucho tie[mpo]. Ya no me [con]cierne", es[cribi]ría des[pués].

¡Arriba el periscopio!
Alemania y Rusia fueron, en las primeras décadas, del siglo XX los máximos constructores de buques submarinos. Fotograma de la película K-19 *(Kathryn Bigelow, 2002).*

Estampas curiosas
Las potencias pusieron sobre el tapete sus territorios coloniales, –arriba, soldados africanos–, lo que aumentó el desconcierto de la guerra.

ACI · AGE · WORLD WAR I COLOR PHOTOS